Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVI | San José, Costa Rica **1939** Sábado 22 de Abril | Núm. 13

Año XX — No. 869

En este número:

La muerte del poeta de España: Antonio Machado. *Waldo Frank*
Meditación del día .... *Antonio Machado*
Al vagar de una pluma bohemia (¹) .... *Victor Lorz*
22 años de martirio .... *Fdo. León de Vivero*
El índice .... *Angel Ossorio y Gallardo*
Réplica amieliana al Dr. Marañón .... *Enrique Labrador Ruiz*
Fisonomía poética de Gibrán .... *Norberto Pinilla*
5 poemas .... *Gibrán Jalil Gibrán*
Historias breves .... *Vera Yamuni*
Libros y autores ....
Tablero ....
Poesía épica española .... *Antonio Oliver, Juan Alcaide Sánchez y Bernardo Perea Morales*
Erase una vez ....
La máscara que hablaba .... *Alfredo Cardona Peña*

La muerte del poeta de España: Antonio Machado

(Traducción de Angel del Río, Prof. en Columbia University)

= *Colaboración*. New York, abril 9 de 1939 =

Cerca de Figueras, en las fértiles llanuras del levante catalán, se alza una antigua *masía* construída por campesinos del siglo XIII. En la parte baja, el establo con un cálido olor de estiércol. Arriba, la enorme cocina de grandes vigas y cacharros de cobre colgados sobre un hogar en cuya lumbre se ha cocido el pan de veinticuatro generaciones. Fué éste el refugio donde Antonio Machado, el poeta más noble de España y uno de los pocos escritores clásicos de nuestro tiempo, pasó sus últimas horas bajo un techo español, en la noche que siguió a la caída de Barcelona (el 27 de enero de 1939). A modo de improvisado homenaje—quizá no enteramente fortuito—cuarenta hombres y mujeres, salidos como Machado de Barcelona en el último momento, compartieron con el poeta el frío de aquella cocina. Cuarenta españoles velando en la oscuridad sin esperanza de que la luz del alba les trajera un nuevo día, sino, más bien, una noche aun más oscura. Entre aquellos hombres se hallaban algunos intelectuales de primer rango que durante dos años y medio habían abandonado el trabajo de toda su vida y habían luchado por salvar la vida de la República; Pedro Carrasco, director del Observatorio Astronómico de Madrid; Emilio Mira, psiquiatra de fama; J. Pous y Pages, presidente del Instituto Catalán de Literatura; Enrique Rioja, naturalista; J. Roy-Gomer, geólogo; Joaquín Xirau, rector de la Universidad de Barcelona; Carlos Riba, uno de los mejores poetas catalanes, y Tomás Navarro Tomás, director de la Biblioteca Nacional de Madrid y uno de los primeros filólogos del mundo.

Llovió toda la noche. De vez en cuando el eco sordo de un fusil, el zumbido de una bomba. Los hombres, en posiciones poco cómodas, se dividían las frías losas del piso; Machado, con el cuerpo encorvado, casi vencido ya por la enfermedad, esperaba sentado con las mujeres en los rústicos bancos de madera. Dos años antes había escrito a un amigo desde Madrid: "Soy *viejo y enfermo*, viejo, porque paso de los sesenta, que son muchos años para un español (¹); enfermo, porque las vísceras más importantes de mi organismo se han puesto de acuerdo para no cumplir exactamente su función. Pienso, sin



Antonio Machado

(Como era en sus últimos días)

embargo, que hay algo en mí poco solidario de mi ruina fisiológica, y que parece implicar salud y juventud de espíritu". Cuando en noviembre del 36 el gobierno ordenó la evacuación a Valencia, Machado habló con un grupo de amigos y camaradas. Les dijo que había ofrecido sus servicios a varios departamentos del ejército sin éxito alguno y explicó por qué, a diferencia de varios ilustres colegas suyos, no podía aceptar un refugio en el extranjero, uno de los muchos que le habían ofrecido en Europa, en Rusia, en América. "No hay más elocuencia en España que la del soldado. Es triste estar condenado como yo a la de la pluma. La única moneda con que podemos pagar lo que debemos a nuestro pueblo es la vida".

No se habló mucho en aquella última tertulia que una generación de intelectuales celebraba en su España. Sin duda, cada uno de los reunidos en la masía catalana, en la helada penumbra que unas pobres velas dibujaban sobre la humilde cocina, vería desfilar ante su mente los recuerdos de su vida plena y callada, como en el último momento de una lúcida muerte.

La noche siguiente fué la última que pasó Antonio Machado en España. No la pasó ni con sus compañeros ni bajo techo. A pie, con la gente humilde, marchó por los caminos bajo la lluvia. Tras ellos, muy cerca, la amenaza de los fascistas. Unidos, apoyándose los unos en los otros para no caer, arrastrando sus cuerpos cansados, se aproximaban a la frontera. Aquellos hombres y aquellas mujeres no podían encararse con la mentira que ha de asegurar la vida al español que permanezca en España. Muchos de los refugiados eran soldados heridos. Machado vió sus vendajes empapados por la lluvia; vió la carne desnuda, enferma, ensangrentada; palpó la ropa mojada de sus compañeros. Allí había niños en los brazos de su madre, había mujeres de edad avanzada. Una de ellas era la madre misma de Machado que nunca había querido separarse de él. El poeta, casi inválido, triste, sostenido, de un lado por la mano de la madre, del otro por el brazo fuerte de su amigo Navarro Tomás, escapaba a la agonía de la España actual. El se iba, sin embargo, dentro de otra España que ha de sobrevivirle; la de esta triste muchedumbre derrotada hoy, pero en la cual alentaban una fuerza de espíritu y una visión como la suya misma, que no pueden morir.

"Cuando halléis en mis palabras una nota segura, firme—había dicho—sabed que estoy enseñándoos algo que he aprendido del pueblo".

Su salida de España, la muerte misma de Machado, tienen toda la realidad plástica de sus poemas. Sumergido en la angustia de millones de compatriotas, llegó a la frontera francesa... a la frontera política, porque la Francia amada por él, cuya lengua y literatura había enseñado durante cuarenta años para ganarse el pan, no podía tener fronteras. La de los alambres erizados de púas era la otra. Con sus soldados senegaleses, de fez rojo y cara negra, como una mancha en la oscuridad; con sus oficiales blancos que acababan de decir a esos senegaleses. "Hay que tratar a los españoles sin compasión". ¡Era la Francia política! Machado la conocía bien. Ya sabía cómo su pueblo español había sido

(¹) Machado nació en Sevilla en 1875.

traicionado por la cobardía de León Blum que no se atrevió a cambiar el rumbo de su nación con un acto inteligente, beneficioso, enérgico, como Daladier había de hacer dos años más tarde con un acto estúpido y vergonzoso. Conocía la demora vacilante de los grandes hombres, los directores, mientras los pequeños llenaban las bolsas, regateando los permisos para dejar pasar gota a gota, mediante el soborno, parcos cargamentos de municiones, nunca suficientes para una verdadera ofensiva leal. Sabía cómo los enormes depósitos de fusiles y bombas con los que Negrín había contado para la defensa de Cataluña habían sido detenidos en la frontera—sin saberse quién fuera el traidor—hasta que fué ya demasiado tarde. (Los soldados de la España leal podían resistir una inferioridad de armamentos en la proporción de uno a cuatro, pero... la de uno a veinte terminó con ellos). Machado sabía también, sin poder sentir rencor hacia los pobres negros inocentes, todo lo que de simbólico tenía la presencia de los africanos en esta escena de muerte... de la muerte de Europa... de la muerte de la gran Francia.

Estas últimas horas en el límite geográfico de su país, en el límite de una época, mientras las mujeres frenéticas, roncas de tanto gritar su dolor, eran separadas de sus hombres, acorraladas como ganado al otro lado de la alambrada, y la lluvia empapaba cuerpos ateridos y el eco de la fusilería fascista se apagaba a lo lejos, fueron, en rigor, las últimas horas de la vida de Antonio Machado. En realidad, su cuerpo aun no había sucumbido del todo. Algunos amigos encontraron un refugio para él y para su madre en un vagón de mercancías. Navarro Tomás llegó a Perpiñán y volvió con dinero. Machado fué instalado en un pequeño hotel de Colliure. No había perdido ni la lucidez ni la serenidad de espíritu que eran suyas. Allí, rodeado de las pobres comodidades que puede ofrecer una aldea francesa, murió. (Unos días después murió su madre). Veinte años antes había escrito:

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla
y un huerto claro donde madura el limonero

. . . .

Y cuando llegue el día del último viaje
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.

Tres años antes España tenía (entre otros sin igual en Europa) cuatro grandes poetas—los cuatro, de Andalucía. En la generación de los más viejos, la llamada "generación del 98", Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, maestro de todos los estetas del mundo hispano, poeta más profundo que Paul Valery, sólo comparable quizá entre los líricos contemporáneos con William Butler Yeats. En la generación más reciente: Federico García Lorca y Rafael Alberti. García Lorca murió en los primeros meses de la guerra, asesinado por la guardia civil de Granada, ante la complicidad indiferente de una burguesía medrosa. Alberti tomó, con su valiente compañera María Teresa León, su puesto en Madrid, que no abandonaron hasta este marzo. Jiménez, sin regatear su solidaridad a la República, no podía armonizar sus antiguos hábitos de recluso y esteta con las duras necesidades del momento y en Puerto Rico, en Cuba, en los Estados Unidos ha seguido laborando fielmente por la causa. En Machado, el hombre y el escritor alcanzaron una profundidad cada día mayor, al punto de que al año de empezar el conflicto se le juzgó no ya uno de los cuatro, sino el primer poeta de España.

Su obra no es muy abundante pero sí tan densa, poderosa y formalmente orgánica que su alto rango entre los poetas de nuestra época está asegurado. En el comienzo—perfectas ya la música y la expresión—es eco en parte, en parte disidencia, de la belleza y del hastío de la vieja España. Los primeros poemas articulan la plasticidad estática de un país cuyo suelo, sol y alma se habían paralizado a un mismo tiempo. Surge luego un anhelo de libertad y de fluidez. El mar será el símbolo de su poesía. Recuerda la sentencia de su maestro, el gran Jorge Manrique (de quien él deriva como Jiménez de Góngora).

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar
que es el morir...

La atención de Machado se inclina todavía a lo personal, a lo eterno. Cuando pierde a su mujer, su corazón dolorido es como el mar. Aparece la inquietud intelectual. La duda se convierte pronto en aspiración dinámica dentro de la España inmóvil.

En mi soledad
he visto cosas muy claras
que no son verdad.

A los cuarenta años Machado había alcanzado madurez metafísica y conciencia social.

El ojo que ves no es
ojo porque tú lo veas;
es ojo porque te ve.

Meditación del día

(Abril, 1937)

Frente a la palma de fuego
que deja el sol que se va,
en la tarde silenciosa
y en este jardín de paz,
mientras Valencia florida
se bebe el Guadalaviar
—¡Valencia de finas torres,
en el lírico cielo de Ausias March,
trocando su río en rosas
antes que llegue a la mar!—
pienso en la guerra. La guerra
viene como un huracán
por los páramos del alto Duero,
por las llanuras de pan llevar,
desde la fértil Extremadura
a estos jardines de limonar,
desde los grises cielos astures
a las marismas de luz y sol.
Pienso en España, vendida toda
de río a río, de monte a monte, de mar a mar.

Toda vendida a la codicia extranjera: el suelo y el cielo y el subsuelo. Vendida toda por lo que pudiéramos llamar —perdonarme lo paradójico de la expresión— la trágica frivolidad de nuestros reaccionarios. Y es que, en verdad, el precio de las grandes traiciones suele ser insignificante en proporción a cuanto se arriesga para realizarlas, y a los terribles males que se siguen de ella, y sus motivos no son menos insignificantes y mezquinos, aunque siempre turbios e inconfesables. Si os preguntáis: aparte de los treinta dineros, ¿por qué vendió Judas al Cristo?, os veríais en grave aprieto para responderos.

Yo he leído los Cuatro Evangelios Canónicos para hallar una respuesta categórica a esta pregunta. No la he encontrado. Pero la hipótesis más plausible sería ésta: entre los doce apóstoles que acompañaban a Jesús, era Judas el único mentecato. En el análisis psicológico de las grandes traiciones encontraréis siempre la trágica mentecatez del Iscariote. Si preguntáis ahora ¿por qué esos militares rebeldes volvieron contra el pueblo las mismas armas que el pueblo había puesto en sus manos para la defensa de la nación? ¿Por qué, no contentos con esto, abrieron las fronteras y los puertos de España a los anhelos imperialistas de las potencias extranjeras? Yo os contestaría: en primer lugar, por los treinta dineros de Judas, quiero decir por las míseras ventajas que obtendrían ellos, los pobres traidores a España, en el caso de una plena victoria de las armas de Italia y Alemania en nuestro suelo. En segundo lugar, por la rencorosa frivolidad, no menos judaica, que no mide nunca las consecuencias de sus actos. Ellos se rebelaron contra el Gobierno de los hombres honrados, atentos a las aspiraciones más justas del pueblo, cuya voluntad legítimamente representaban. ¿Cuál era el gran delito de este Gobierno lleno de respeto, de mesura y de tolerancia? Gobernar en un sentido de porvenir, que es el sentido esencial de la historia. Para derribar a este Gobierno, que ni había atropellado ningún derecho ni olvidado ninguno de sus deberes, decidieron vender a España entera a la reacción europea. Por fortuna, la venta se ha realizado en falso, como siempre que el vendedor no dispone de la mercadería que ofrece. Porque a España, hoy como ayer, la defiende el pueblo, es el pueblo mismo, algo muy difícil de enajenar. Porque por encima y por debajo y a través de la truhanería inagotable de la política internacional burguesa, vigila la conciencia universal de los trabajadores.

ANTONIO MACHADO

(De *Voz de Madrid*, París, 1º de abril de 1939).



"Rusia y España—profetiza en 1917—se encontrarán algún día como dos pueblos profundamente cristianos que son, cuando ambas hayan sacudido el yugo de la Iglesia que las divide". Sus poesías y su obra van ganando en densidad. La nota nostálgica palidece para dar paso a un humorismo agudo y sabio como el de un Pascal socialista:

En el mar de la mujer
pocos naufragan de noche;
muchos, al amanecer.

El último libro de Machado se llama *La guerra.* (Sólo he visto algunos de sus poemas—parece que aún no ha llegado el libro a América). Canta a la primavera "más fuerte que la guerra"—la primavera que ha florecido en esta guerra en las vidas de soldados y capitanes como Lister, Mera, Modesto; y en ese otro avatar—la tierra ardiente de España, sus prados y huertas. La prosa de esta última fase—*Consejos, sentencias y donaires de Juan de Mairena*—es la síntesis final del hombre bondadoso y sereno en medio de la tragedia inevitable. Sirvan de muestra:

"Aprende a dudar, hijo, y acabarás dudando de tu propia duda. De este modo premia Dios al escéptico y confunde al creyente."

*

"No olvidéis que es tan fácil quitarle a un maestro la batuta, como difícil dirigir con ella la quinta sinfonía de Beethoven."

*

"También quiero recordaros algo que saben muy bien los niños pequeñitos y olvidamos los hombres con demasiada frecuencia: que es más difícil andar en dos pies que caer en cuatro."

*

"Cuando el Cristo vuelva—decía mi maestro—, predicará el orgullo a los humildes, como ayer predicaba la humildad a los poderosos."

Durante la guerra Machado estuvo rodeado de amigos, en su mayoría jóvenes, que compartiendo su amor por la causa que defendía, le amaban a él. Era el alma inspiradora y crítica del grupo y con ellos publicaba, mes tras mes, *Hora de España:* a mi entender, el mayor esfuerzo literario que ha salido de cualquier guerra y prueba de que la lucha de España contra la traición del mundo es el nacimiento de una cultura que no debe morir. Mis más caros recuerdos de la última primavera que estuve en España son las horas que pasé en el frente, bajo el fuego, con los soldados y las que pasé con Antonio Machado (más de una vez mientras los italianos bombardeaban la ciudad) y los jóvenes poetas, sus discípulos, la mayoría de uniforme—soldados, por lo tanto, de dos frentes.

Machado no era nada patriotero. Se daba cuenta del aislamiento de España y de la lógica fatal de la escasez de armas. Conocía la impotencia de los hombres de buena voluntad en Francia e Inglaterra. Cuando le dije que había enviado cables a nuestro presidente y a nuestros senadores pidiendo que anulasen el nefando embargo contra el gobierno más legítimo del mundo—el gobierno de España en el que republicanos, socialistas, comunistas, católicos, anarquistas luchaban por un ideal común—Machado me miró con sus ojos pardos llenos de calor humano y no dijo nada. Nunca oí de sus labios las palabras "victoria" o "derrota". Vivía en un plano de una comprensión más profunda. Sabía que, como la eternidad dentro del tiempo, España estaba realizando su más plena victoria dentro de la lucha, cualquiera que fuese el resultado inmediato. Ya había escrito él en 1917:

Mas otra España nace,
la España del cincel y de la maza,
con esa eterna juventud que se hace
del pasado macizo de la raza.
Una España implacable y redentora,
España que alborea
con un hacha en la mano vengadora,
España de la rabia y de la idea.

La última jornada de Machado, unido hasta el fin con el dolor de su pueblo, ha sido una lección para todos. Porque todos, sin que nadie se salve, contribuimos a hacer posible en su horror esa noche de muerte. Los obreros franceses e ingleses son responsables del crimen por carecer, dentro de su buena voluntad, de la audacia y el poder que sus enemigos han puesto al servicio del mal. Nosotros, intelectuales americanos, somos responsables del crimen porque no supimos hallar la palabra simple, verdadera, que hubiera puesto en movimiento la generosidad latente de nuestro pueblo, ni fuimos capaces de crear la clara percepción que para nuestra propia conservación, nos hubiera llevado a evitar la muerte de la República española. Mr. Franklin D. Roosevelt es responsable del crimen porque, a pesar de conocer plenamente los hechos, a pesar de su pretendido amor por los valores que España defendía con su sangre, sin ninguna de las contradicciones internas que paralizaban a Francia e Inglaterra, no supo completar con hechos sus palabras elocuentes sobre la Justicia, la Democracia y la verdadera Religión.

WALDO FRANK

(*Nota*). Estuve en Francia, en Inglaterra y en España en la primavera de 1938. En aquel momento la reacción del pueblo inglés contra la política de Chamberlain ganaba terreno visiblemente y Chamberlain empezaba a sentirse débil. Estoy convencido de que si después de una de las combativas charlas del Presidente Roosevelt, los Estados Unidos hubieran levantado el embargo de armas y hubieran enviado provisiones abiertamente a España, no sólo el pueblo norteamericano, sino también los gobiernos de Inglaterra y Francia hubieran entrado en línea. El tono de Runciman en Praga hubiera sido otro. Y la República española, todavía fuerte entonces, se hubiera salvado, salvando con ella la libertad del mundo, por la que había venido luchando.

Al vagar de una pluma bohemia

= *Colaboración*. Costa Rica y marzo de 1939 =

Sr. Dn. Joaquín García Monge: Como usted verá, mi pluma es de marca bohemia. Va de acá para allá; sin domicilio de ideas fijo; posándose en todo lo que encuentra, como una mariposa de acero; pero, ensartando en sus puntas todos los bichos que encuentra a su paso. Si le parece que los bichos que he cazado hoy, valen la pena de exhibirlos, se los entrego. Dilecto amigo:

Suyo siempre

V. L.

1

La República no ha sido vencida en España. Atada de pies y manos, ha sido, al fin, paralizada por una conjuración internacional de signo negro, a cuyo frente marcha el capitalismo, como dios mayor, seguido de una chusma de dioses menores: la estultez, la traición, la rapiña, la mentira, la envidia, el miedo. Sobre todo, el miedo de las dos ex-grandes democracias, Francia e Inglaterra, ha sido la musa inspiradora que ha llevado a la decadencia y al suicidio colectivo, a todo un continente. El miedo a que nuestra revolución social agraria fuera el principio del fin del feudalismo europeo, especialmente del inglés, el más reaccionario de todos. Por parte de Francia, la musa que le inspiró la traición a nuestra democracia, ha sido una musa, por terceras partes, *temblorosa, envidiosa,* y *tonta.* Lo de temblorosa y lo de tonta, está bien claro; pero ¿envidiosa también? Creo que sí. La revolución española era una promesa demasiado henchida de futuro, para que los pueblos vanidosos que se creen ser las ánforas únicas que guardan el perfume divino del progreso, no se sintieran alarmados ante el enorme avance que nuestro espíritu suponía y que encuadraba a nuestra República en la vanguardia del espíritu futuro. Y toda la mentalidad francesa del siglo XIX y lo que va del XX, había sido exaltada sobre la hipótesis de la superioridad inconcusa del genio francés. *Cuanto hay de grande y bello en el mundo, es obra de Francia.* De creer a algunos escritores galos, hasta la creación del mundo había sido obra de Francia, del *mon Dieu de la France.* Sólo que, el dios francés lo creó en cinco días: es decir, en un día menos que el judío. Toda el alma francesa había sido educada en esta mística sobre el destino de Francia. Es por todo esto que, por culpa de sus escritores, sufre una hiperestesia de vanidad que la hace injusta para el juicio ajeno, y que, será una enfermedad incurable, si un gran golpe inesperado no le devuelve el sentido de la realidad y de los valores. "Cuando *la Francia* sufre, es de derecho divino que todas las naciones sufran por ella." "Cuando está postrada, todas deben guardar cama." "Si sus fronteras son invadidas, la sangre del mundo y las fábricas del mundo deben ponerse a la orden de *la Francia.*" París, sobre todo, es el ombligo sagrado del planeta. Y no hay un solo Buda, o escritor francés que, al señalarlo con el dedo, no exija que todos contemplemos arrodillados y extasiados el botón divino. (Acordémonos de la Gran Guerra.) Yo gozo a veces, pensando lo que los chauvinistas franceses hubieran escrito si Francia hubiera creado a América. Pero, no pudiendo negar a España, se sacan el clavo hablando eternamente de nuestra *leyenda negra,* de que el Africa empieza en los Pirineos, y, de la *América latina.* La inefable frase que inventó la envidia francesa para difuminar la gloria de España. Pero, de España, se puede decir con mayor razón que de Francia, aquel juicio francés: *La Francia es una tierra romanizada,* (es decir, con influencias romanas) *pero no una tierra latina.* Así se sacudía Remy de Gourmont la pega de *pueblo latino* aplicada a Francia, curándola en salud para que no tuviera que deberle nada, sino algunos pelos o algún pedazo de uña, a la loba romana. Y España, señores franceses, ¿qué sangre recibió de Italia, para que llaméis *latinas* a las hijas de su genio y de su sangre? Jamás la loba romana se distinguió por sus ubres abundosas y generosas; siempre fueron escuálidas. Y harto trabajo tuvo en afilar sus dientes y sus uñas rapaces para no morir de hambre. Aunque, de hambre murió al fin... España no es nación *latina,* sino ibera de origen bereber y ¡a mucha honra!

Yo propongo que se devuelva la pelota a Francia, llamando al Senegal francés, y a la Argelia y Madagascar franceses, *Africa latina.* Pronto veremos a los chauvinistas galos rasgar sus vestiduras con escándalo, y gritar que el nombre sagrado de *la Francia* ha sido profanado, y que urge organizar un movimiento universal que converja en el *ombligo sagrado* en son de desagravio. La vanidad francesa no tolera que otro pueblo que el francés haga una cosa buena. Por ejemplo: abrir un gran surco al porvenir; alumbrar el camino de la historia con una luz nueva; que un pueblo se levante para defender su independencia contra el mundo entero, incluso contra Francia, cuando la misma Francia está aterrada y agitada por la musa del miedo...

Es un lugar común, que Francia es la madre de la libertad. Falso! La nación que inventó aquella famosa tríade *Libertad-Igualdad-Fraternidad,* (y que al decir de muchos escritores, está en todas las paredes francesas y en ningún corazón francés) no inventó la libertad. Hacía tres siglos que la había inventado un fraile alemán renegado, que aclimató en Europa *la libertad de pensar,* fundamento de toda otra libertad. Aquella gran revolución operada en el pensamiento europeo durante la Reforma, marca el punto culminante de la parábola en el Renacimiento de la cultura occidental. De aquel *divortium aquarum* que separa dos épocas: la teológica y la positiva, (con la era de transición que fué la filosofía racionalista) deriva todo el espíritu europeo de la Edad Moderna. Y el dominio de la naturaleza, que es hijo de la disciplina científica. Y todo el bienestar (y el malestar) hijos de la grandiosa floración de descubrimientos y aprovechamientos de las fuerzas naturales. Puede decirse, que toda la civilización contemporánea nos vino metida en la manga ancha de una fraile agustino; el que, después de haber puesto sobre la mesa de Europa el presente divino, se rasgó la manga y la tiró por la ventana de su convento, como un gesto simbólico de que era el último presente que hacía la teología a la mentalidad europea. Lo cierto es que, desde entonces, el pensamiento occidental fué de pura elaboración laica. ¡Alguna vez la manga de un fraile debía servir para algo más que para llevar al convento pedazos de tocino y cuartillos de aceite y vino! ¡Honor al gran fraile!

Por el horror infinito que me inspira la Alemania actual, siento mucho tener que alabar algo que sea alemán. Pero, es que la Alemania libre que se sacó Lutero de su manga de fraile, era la antítesis de la actual. Y aunque Hitler le llame a Lutero, *el gran alemán,* pero el fraile no se lo agradece, pues sabe que la Gestapo le hubiera rebanado la cabeza, disminuyéndole la persona para arriba o para abajo del cuello, por pensar en hombre libre. No; lo que es Lutero no hubiera sido nunca hitleriano. Jamás hubiera portado una antorcha en las procesiones del dios. Tampoco Wágner; ni Nietzche; ni Goethe, con todo y ser tan gratos al Tercer Reich. Suerte tuvieron todos de vivir antes de estos gloriosos días; pues así pudieron tener sus testas erguidas y seguras sobre sus hombros, hasta que sus propietarios estiraron dulcemente las patas en su camas hasta la hora lógica de estirarlas.

Si Lutero era la Reforma y los jesuitas del concilio de Trento la Contrarreforma, el pensamiento libre y las democracias de hoy son hijos legítimos del fraile alemán; mientras que la Gestapo, por ser Inquisición civil, es hija de nuestros frailes, mientras sus esbirros son jesuitas con cascos, y el terrible Hímler es nieto de Torquemada. Y si entonces, sólo purificado por los sahumerios de la Inquisición, podía salir a luz aquel "Alfalfa espiritual para los borregos de Cristo", hoy también, cualquiera otra alfalfa para cualesquiera otros borregos, tiene que salir purificada y esterilizada de los laboratorios del padre Goebbels, que es el que escribe los menús para ochenta millones de seres humanos. No exalto, pues, la Alemania actual el exaltar la de Lutero. Yo no sé si al desaparecer un día los signos trágicos que hoy presiden el centro de Europa, podrá la Alemania futura reintegrarse a la de Lutero y reanudar la tradición de libertad perdida. Me parece que no. Creo honradamente que la mentalidad germana se aviene mejor con la bota de pegar patadas a los soldados, de Federico el Grande, que con el gesto de Lutero que le tiraba un tinterazo al diablo, cuando éste se permitía alguna broma con el fraile. Pero, no hay que desesperar. Yo

confío en que, la próxima guerra será, más que otra cosa, una guerra de *liberación interior;* una operación interna de policía en cada pueblo. Es decir: una guerra civil de los pueblos contra los gobiernos. Es posible que el miedo a la guerra, no sea en el fondo, sino el miedo a la revolución social que ha de traer *inexorablemente* la próxima guerra. No se olvide que la revolución rusa vino en las alas de la guerra. Mucho me temo que, las guerras del porvenir, no sean traídas todas en bandeja rusa.

VICTOR LORZ

22 años de martirio

Tom Mooney, el dirigente obrero norteamericano, sale de la prisión de San Quintín. Se reconoce y declara su inocencia.

= *Colaboración.* New York, 9 de enero de 1939 =

El Continente Americano también ha sido pródigo en errores judiciales que sublevan a cualesquiera conciencia honrada. Tom Mooney y Sacco Vanzetti en los Estados Unidos, y Juan Seoane y Serafín del Mar en el Perú, son casos ya célebres en nuestra historia. Todos ellos inocentes. Todos ellos hombres honrados. Todos ellos, víctimas de nuestros sistemas sociales y económicos. Víctimas propicias, escogidas para detener el avance de la justicia social y la marcha del mundo que adviene.

Juan Seoane, Juez de los Tribunales del Perú, es arrancado de su Magistratura y conducido al tosco banquillo de los acusados. Es necesario incoarlo en la responsabilidad. Es preciso condenarlo a muerte para salvar una tiranía en quiebra, endeble y carcomida. No obstante, su ninguna participación en la ejecución frustrada del Coronel Sánchez Cerro en la Iglesia de Miraflores, se le condena. Ante la protesta y la indignación públicas, se le conmuta la pena de muerte por la de sentencia indeterminada. Esto es 25 años mínimun de reclusión. Ha permanecido sesenta días en capilla. Todas las noches recibía el anuncio de que en la madrugada siguiente sería pasado por las armas. Hasta la Corte Marcial que lo juzgó, designó a un abogado ad-hoc. No tuvo él, ni siquiera el derecho de escoger su defensa. No pudo contar ni con un abogado amigo. Nada valió su irresponsabilidad. Y aún, vestido con el traje a rayas del presidiario y con un número por todo nombre, espera lleno de fé, en la Penitenciaría de Lima, el día de la liberación. Desde la prisión supo la muerte de su madre, la tuberculización de la esposa, el temprano fallecimiento de su hijita.

Durante un año entero,—365 días y 365 noches,—no se le permitió salir de su celda de piedra y fierro, donde apenas cabe una tarima. El es un símbolo viviente, en quien han clavado sus garfios de crueldad, los hombres que gobiernan a nuestros pueblos, lacerando las entrañas, succionando las riquezas, hundiendo a nuestros desventurados países en la ignominia y la vergüenza.

*

Ton Mooney hijo de un minero de Illinois. A los pocos años, huérfano de padre, pasa una dura juventud en Massachusetts, donde su madre trabajaba en una Fábrica de Papel para sostener a tres hijos. Deja la Escuela a los 14 años para ingresar a una Fábrica de Algodón y luego, dedicarse al oficio de Tornero.

Cuando él llegó a San Francisco de California, se hizo miembro del Partido Socialista. El Distrito de la Misión estaba hirviendo bajo la acción de los socialistas, de los anarquistas y de trabajadores internacionales. La I. W. W., organizaba huelgas y preparaba la defensa de los obreros, a quienes los patrones explotaban con dureza.

Tom Mooney era un trabajador honrado y eficiente. No participaba de la acción violenta, del sistema nihilista, de los métodos destructores. Pensaba, que el triunfo vendría, a base de la labor persistente, de la preparación de los cuadros de lucha, del reclamo tenaz y pacífico, de la propaganda cuotidiana y sistemada. Mantenía relación con los dirigentes obreros de todas las tendencias, pero conservando siempre su carta e individualidad de miembro de la Unión de Torneros, adscrita a la American Federation of Labor. En La Convención Nacional de Uniones, se le veía representando a su grupo, a su sindicato, a sus compañeros.

En 1912 asiste a la Convención Internacional Socialista en Stockolmo. Allí conoce y traba amistad con los líderes de las diversas agrupaciones concurrentes. Ahonda sus convicciones, consolida sus ideas, y retorna a San Francisco con nuevos bríos y pujanzas para la lucha.

En 1914 se declara una huelga de electricistas, y en las Fábricas de Energía Eléctrica se deja sentir la acción de la dinamita. Tom Mooney es acusado, pero sale absuelto.

Los patrones ven en Mooney, un enemigo terrible. Un defensor ardoroso de las masas laboristas. Un conductor que no se vende a ningún precio. Hay que buscar el medio de anularlo. Perseguir la posibilidad de destruirlo, de sepultarlo en alguna prisión. Nunca falta una Bastilla donde acallar el pensamiento y engrillettar la acción. Y si esto no es suficiente, entonces, matarlo.

Martín Swanson, Jefe de los Detectives contratados por las Corporaciones de Patrones y Propietarios, vigila a Mooney. Lo acecha. Lo persigue. Es su sombra. El va a ser el ejecutor directo y material del negro designio de los ricos industriales.

Tom Mooney sabe eso y mucho más. Una voz interior le susurra que su vida está en peligro. Los suyos le previenen. Pero él no ceja. Su vida, su existencia, su comodidad, el hogar caluroso, acogedor y confortable, el cariño de la madre, de la esposa, nada significan. El se debe a los suyos. El conoce su camino, y lo sigue. En la ruta hay muchas piedras e incontables espinas. ¡Cuántas encrucijadas! Como todo luchador no olvida que hay un Calvario, más también un Tabor.

En 1916, Mooney se esfuerza por organizar a los tranviarios, y después dirige una huelga de estivadores.

—

1916. 22 *de Julio.*—"Preparedness Day". Día de la Parada. Día del Desfile. En esta manifestación, se exhiben las fuerzas reaccionarias contra el pacifismo, las ideas radicales y el movimiento obrero de izquierda en general. Hasta América llegan los estampidos de los cañones, el tableteo de las ametralladoras, los ayes de los que caen en los campos de la vieja Europa. Los ricos industriales y financistas sonríen satisfechos. Mientras los otros sufren y hasta en el instante de morir, generosamente, regalan a la tierra, la cal de sus huesos, ellos incrementan sus fortunas y llenan sus arcas de acero.

Tom Mooney, luchador de una sola pieza, en unos altos contempla el paso de los manifestantes. Allí a la cabeza, marchan los patrones, los eternos usufructuarios de las guerras fratricidas. Tom Mooney mordía su impaciencia y se tragaba su protesta viril, que surgía desde adentro. Estaba a su lado, su esposa, su compañera de ideales, su amiga de todas las horas. De repente, una bomba o más estallan. Mueren diez curiosos y caen 40 heridos. Una fotografía tomada a Mooney, casualmente en ese justo minuto, prueba que él no colocó el aparato infernal, e investigaciones posteriores demostraron que no intervino en él.

Horas después, el detective Swanson se presentaba a la oficina del Fiscal Charles M. Fickert, para denunciar a Tom Mooney como culpable. El Fiscal prepara todo el expediente contra Mooney. Con paciencia de sádico levanta el castillo de la acusación. Los jurados se designan con cuidado. Se consiguen y se nombran amigos complacientes e incondicionales. Hombres autómatas. Maniquíes. Seres que se presten al juego, a la pantomima judicial. Los jurados deliberan el día señalado, y uno de ellos, cuando salen del cuarto de las discusiones para entrar en la Audiencia,—incontrolable en su nerviosismo, sin dominar sus excitaciones de aprendiz,—sin que aún estén sentados en sus bancos, se lleva la mano al cuello, mientras mira insistentemente, con fijeza de doméstico, al Fiscal. La consigna se había cumplido. Pocos minutos después, Mooney escucha la condena, oye el veredicto. Su madre, su anciana madre, y su esposa lloran lágrimas. Las lágrimas cruzan sobre los rostros marchitos y ajados. La angustia se ha metido en ellos. Los mismos policías que sostienen a la madre y a la esposa de Mooney, declarada absuelta en esta audiencia, lloran también furtivamente. En su imaginación pobre y sin brillo, rondan quizás las sombras del "Pobre Pandero de Venecia" y del "Correo de Lyon", inocentes condenados como el tornero de California. Uno de los abogados defensores de Mooney, declara, que el condenado se comportó como el hombre más calmado en el cuarto de la Audiencia. Tom Mooney ingresa a la prisión de San Quintín. Su cabellera es abundante. Sus mejillas rebosan salud. Su mirada es fuerte, varonil. La de un líder. La de un hombre. Sus mandíbulas no tiemblan. Conserva la serenidad, porque se siente inocente. Tiene 34 años de edad.

Miscarriage of Justice

(*Un equívoco de la Justicia*)

Mooney no se acobarda ni amilana. Los días correrán, pero la Justicia ha de llegar. La verdad ha de abrirse paso. Piensa quizás en Voltaire. Su espíritu bulle y clama interiormente por hombres que griten su inculpabilidad. Y las horas vuelan. Los minutos parecen años. Los meses pesan como siglos. Desde su celda, insiste en su irresponsabilidad. Apostrofa contra la infamia que se ha cometido en él.

En Estados Unidos, en Europa, en la América India, hay voces que se levantan. Al fin, ellas serán trompetas de Jericó para derribar las murallas de su encierro. Se publican libros, panfletos, artículos. Se dan conferencias. Se proclama a los cuatro vientos su inocencia. Hombres del Este Norteamericano, del Centro y del Oeste mismo, se aúnan en esta cruzada.

Un Alcalde de New York, James Walker, crece defendiendo a Tom Mooney.

Tom Mooney maneja los hilos de su defensa, desde San Quintín. No desfallece. Su fuerza interior no decae ni se apaga. Se forman instituciones, ligas, comités para colaborar y prestar ayuda a su defensa. Se hacen erogaciones. Ellas importan centenares y miles de dólares. Seis Gobernadores de California, niéganse a la revisión del fallo. La Corte Suprema de California y la propia Corte Suprema de los Estados Unidos, no acceden a los pedidos de justicia. Se invocan fútiles pretextos de procedimiento, casuismos absurdos para denegarla. Los rábulas y los curiales, desde el lejano y remoto Sahendrin, cuentan a menudo, con excepciones para eludir la verdad.

La gota de agua sigue cavando la piedra absurda de la oposición. Se hace torrente. Los industriales y financistas de California le ofrecen a Tom Mooney, su libertad condicionada, restricta. Quieren arrancarle la promesa de que abandonará la defensa futura de los trabajadores. Pretenden de él, el compromiso formal de que se retirará a la vida pacífica, tranquila, holgazana...

Mooney no acepta. Su libertad la quiere absoluta. Sin límites. Su inocencia la exige pregonada. La verdad desnuda. Salir de la prisión con la frente alta. Tal como entró. Si en sus años mozos retó a las horcas caudinas de las concupiscencias y se enfrentó al crimen, al abuso, al atropello, al halago tentador, ahora no rompería su línea. Daría por el contrario, una nueva lección de dignidad, de hombría, de valer moral, de grandeza ante la iniquidad y el infortunio. Su posición es la misma. Hay consecuencia en la trayectoria. Mooney es de pasta moral monolítica. Así entero. Sin junturas, sin dobleces, sin arquerías que se precipitan o desmoronan.

Pero la opinión está ya formada. El ambiente se ha logrado. La inocencia de Mooney, entraña la victoria de la justicia. Y todos luchan por ella. Los ricos industriales y potentados financieros serán barridos.

Los locales obreros de todas partes del mundo, allí donde la tiranía no está entronizada, ostentan el retrato de Tom Mooney, tras los barrotes de la prisión. Su nombre es ya una bandera, un oriflama.

Políticos, intelectuales, periodistas, hombres de pensamiento, cerebros preclaros, gente humilde, modesta, visitan a Tom Mooney en su prisión. Sus cabellos se van poniendo grises. Sus músculos faciales se van hundiendo. Pero la mirada no pierde sus destellos. Sus ojos son antorchas que iluminan. Los visitantes salen impresionados.

Las campañas electorales tampoco olvidan al ilustre detenido. Los candidatos aseguran su libertad, si alcanzan la victoria.

Los demócratas de Roosevelt van a la jornada electoral el 38. Es noviembre, día de los muertos. El candidato a Gobernador por California, en sus discursos y en su propaganda sugestionante, habla de la inocencia de Tom Mooney. Su libertad vendrá, si llega al Ejecutivo, apunta.

8 de noviembre. Tom Mooney en el Penal, prosigue su labor de enfermero. Desde el Hospital y a través del radio, oye que las ánforas van voceando el triunfo de Culbert Olson, como Gobernador de California.

Cuando las cifras cantan la victoria de Olson, Mooney sin que su rostro revele una sorpresa inusitada, se encuentra satisfecho, feliz. Porque el éxito de Olson es obra de los trabajadores, de los compañeros de Mooney. Su libertad será igualmente fruto de los mismos trabajadores.

7 de enero de 1939

Periódicos de California, de Chicago, de Boston, de Pensilvania, de Philadelphia, de New York, de Washington, de Londres, de París, del mundo entero, a grandes cintillos, aseveran como noticia central, la libertad de Tom Mooney. No importa que los industriales y financieros de California reincidan maliciosamente en sostener que Mooney "es un agitador obrero". Para los hombres libres, él es un agitador de conciencias, un flagelador de injusticias, una bandera, un pedazo de carne trabajadora, arrancada a los dientes incisivos del capitalismo, por el esfuerzo arrollador de los trabajadores.

Tom Mooney tiene ya 56 años de edad. Ha sufrido mucho. Como todo preso, ha vivido el drama de la prisión, la tribulación constante de los días continuos, la pena larga e infinita de las noches largas o infinitas. Sus ojos han visto por todas partes durante 22 años, el gris de la piedra, el tono de muerte inconfundible y pertinaz del muro que se clava y no quiere dejarnos.

Tom Mooney es llevado a presencia del Gobernador. 300 personas llenan la Sala, atestada de curiosidad, pletórica de entusiasmo, preñada de fe, desbordante de simpatía. El Gobernador desde la tribuna, habla emocionado. En las últimas 48 horas, ha recibido una información complementaria de la firme creencia que tenía de la inculpabilidad de Mooney.

El hijo de uno de los muertos en la parada de julio de 1916, ha escrito al Gobernador, responsabilizándolo por la libertad de Mooney. El Gobernador en la Audiencia, exclama: Los que se oponen a la libertad de Mooney, que avancen y se encaren conmigo.

Silencio sepulcral. Ni la respiración se escucha. Y luego, a los 30 segundos, una salva atronadora de aplausos.

—Puede Usted levantarse, Tom Mooney, agrega el Gobernador.

He firmado y le entrego a Usted, este extenso e incondicional perdón, y ahora doy instrucciones al Jefe de la Prisión de San Quintín para su libertad, y espero que la ejerza bajo altos ideales.

Las palmas de la mano se agitan una con otra. La sensación es como si quisieran romperse. El ambiente está cargado de electricidad. Hay un oleaje de alegría. Los ojos perciben como si una marca de carne y huesos se levantase. Los pechos se agitan. Son 4 minutos de explosión indescriptible. Allí vibra íntegra y cabal el alma del pueblo.

Mooney se adelanta a la tribuna, y endereзando la mano generosa y cordial, expresa:

—"Yo no puedo olvidar la significación de este día y las fuerzas que están detrás de ella. Aquí hay signos de la expresión democrática del pueblo de California. Yo estoy completamente convencido, de que nuevas fuerzas económicas y políticas están surgiendo. Este es un grito contra el tiempo, cuando el Estado estaba controlado por una máquina corporativa reaccionaria, en que se silenciaba la voz de Tom Mooney, cada vez que en esos años, buscaba justicia. Yo recuerdo siempre la noche de mi condena, cuando el Jurado, emitió el fallo, y uno de ellos, mirando al Fiscal, llevó sus dedos a la garganta."

La voz de Tom Mooney se quiebra, se enronquece, se ahoga. Su esposa Rena, que lo ha yudado con fervor indesmayable en su liberación, y que hallábase al lado izquierdo de Mooney, llora, llora sin cesar. Las lágrimas saladas caen en su rostro, gruesas, perladas, abundantes.

Prosiguiendo Mooney, indica: "Que sus enemigos basaron la acusación en falsas suposiciones de criminalidad para deshacerse de un hombre peligroso. Yo asimismo recuerdo, los gritos de desesperación de mi vieja madre, de mi esposa y hasta de los mismos policías que sostenían a los míos."

"Yo dedicaré, el resto de mi vida, en trabajar por el triunfo de la democracia, porque fuerzas obscuras y siniestras del fascismo reaccionario, están haciendo crepitar el mundo." Tom Mooney sigue hablando. Su amplio torax se dilata. Manifiesta que luchará por un nuevo y mejor orden social, para lo que es imperativo unir los anhelos y trabajos por la causa común.

Cuando se refiere a su compañero Billing, preso como él por la explosión de la bomba en 1916, la emoción lo baña. Una nube pasa por sus ojos, y el recuerdo del compañero mártir, lo atenacea. Asegura que luchará por la libertad de Billing, condenado a cadena perpetua, y al presente, técnicamente inelegible para la clemencia ejecutiva.

130.000 trabajadores

Horas después, 130.000 trabajadores se confundían en una fiesta, celebrando la libertad de Mooney. El Gobernador de California, al aproximarse a un micro para pronunciar el discurso, sufre un colapso, siendo conducido al Hospital. Esos trabajadores como los millones de obreros de los Estados Unidos, consideran el día de la libertad de Mooney como el día de su auténtica libertad.

Tom Mooney, un hombre bueno

El liberado de San Quintín, el Tornero de California, observó que llegará un día, en que el capitalismo será abatido en América, y en que el movimiento obrero vencerá, pero "nosotros —aclara— no tenemos por qué repetir la experiencia rusa. Condiciones diferentes dictarán métodos diferentes. No hay que equivocarse que esto no vendrá sin lucha, sin terrible lucha". Mientras los industriales y plutócratas de California, insisten en que Mooney "es un

(*Termina en la pág. 207*)



En la ignorancia del trabajador tiene el facismo su principal apoyo

(*El Magisterio Español*. Madrid, 28 de julio de 1937).

El índice

= De *El Tiempo*. Bogotá, febrero 5 de 1939. =

Los periódicos de Europa y de América han publicado la nueva lista (ya había otras anteriores) de los libros prohibidos en la España franquista. Detengámonos en el hecho mismo antes de examinar los títulos expurgados; porque el hecho mismo es lo verdaderamente grave y al lado de él, las insensateces perpetradas en la selección pierden importancia.

Lo que Franco quiere hacer de España, si logra en ella el triunfo de Hitler y Mussolini, está bien claro. El grito de "muera la inteligencia" alcanzará efectividad plena. Las puertas de España quedarán abiertas de par en par a la invasión de la nueva barbarie. Prohibido leer, prohibido hablar y prohibido pensar. Reconozcamos que es todo un programa.

Cierto que la Iglesia tiene también su índice de libros prohibidos. Pero la Iglesia es un Poder puramente espiritual que está en su derecho al decir cuáles obras se atemperan y cuáles no, a los dogmas y a la moral cristiana. La Iglesia no se arroja sobre los libros para destruirlos. Hace la indicación, recomienda que se atienda y hasta puede llegar a censurar a los lectores que contravengan su recomendación. Su potestad no llega a irrumpir en las librerías y bibliotecas, a apoderarse de las publicaciones y aniquilarlas.

El Estado, en cambio, tiene una fuerza coactiva y pulveriza los libros que condena. ¿En nombre de qué puede cometer tamaño atropello? Evidentemente, en nombre de un dogma político. Y ahí está la entraña del problema. Hasta ahora, los Estados no tenían dogma ninguno. Muy al revés, eran garantizadores del libre juego de las opiniones políticas, todas las cuales eran igualmente respetadas mientras se mantuvieran dentro de la ley y ganaban o perdían las luchas electorales, según los vaivenes de la opinión. Hoy ha cambiado eso en los países totalitarios. No hay más que una idea, una opinión, un partido. Si existe un libro que propugne algo en contrario, se le destruye. Si hay un hombre que acoja sus ideas, se le fusila. Conste que esto es lo que se está preparando para la España franquista y quede bien claro que cuantos apoyan la posición rebelde desean el triunfo de tan brutal sistema. Conviene recalcarlo para que el día de mañana, cuando llegue la hora de discernir resposabilidades (día que, fatalmente, inexorablmente, llegará) no se escapen diciendo que ellos no sabían, que ellos no querían, que no estaban enterados, etc. Lo saben, lo quieren y lo apoyan. Allá ellos con su responsabilidad histórica.

¿Qué criterio es el que ha presidido la selección? Es cosa de maravilla. Está condenada la *Crítica de la razón práctica*, de Kant. ¿Y por qué no la *Crítica de la razón pura?* Está condenada la obra de Carlyle *Los héroes, El culto de los héroes y lo heroico en la historia;* las de D. Francisco Giner de los Ríos, hombre purísimo que educó varias generaciones en el culto de la tolerancia; las de Freud, sin las cuales quedo interrumpido el tracto de la biología y la psiquiatría; y libros igualmente científicos de Ribot, Taylor, Dorado Montero, Le Bon y otros autores que, cualquiera que sea el mérito de sus trabajos, han afrontado los temas científicos de sus respectivas especialidades con dignidad indiscutible.

En el campo de las bellas letras, el cernido es igualmente caprichoso. Queda eliminado íntegramente Pérez Galdós, sin excluir los *Episodios Nacionales*, venero purísimo de patriotismo español. Claro es que se le hace pagar los pecados de *Gloria, Doña Perfecta, La familia de León Roch* y *Electra*, aunque en ellas no se combate otra cosa sino la intransigencia ferozmente sectaria de una parte de la sociedad española.

Suprimidos quedan, igualmente, *La Hermana San Sulpicio*, de Palacio Valdés, sin duda porque su argumento, desarrollado en términos pulquérrimos, es la historia de una novicia que se enamora castamente de un hombre y se casa con él; *Bolívar el Libertador*, de Salaverría, seguramente porque se reputan intolerables las historias de nadie que liberte nada; las pueriles e inocentes novelas de don Juan Varela, hoy muy poco leídas por cándidas; las obras completas de Valle Inclán, cuyo *Marqués de Bradomín* viene a pagar las culpas del *Ruedo Ibérico;* todo Dumas; todo Anatole France; todo Dostoiewsky y todo Víctor Hugo, la condenación de los cuales ciertamente no puede sorprendernos después de vistas las anteriores.

Una cosa hay, sin embargo, loable en tan extraño índice y es que indica que el censor no se ha detenido en consideraciones ante sus correligionarios. Además del ya citado Salaverría, aparecen condenados Marañón, Pérez de Ayala, Unamuno y Baroja. En cuanto nos repongamos de la sorpresa del anatema, nos echaremos a considerar qué estarán pensando esos autores de sí mismos y del régimen al que adoran. ¿Creerán tolerable un sistema político que, entrando a saco en su pensamiento, ordena la destrucción de sus libros? En tal caso, deben dar muestra pública de arepentimiento, vestir el sayal del penitente y proclamar a los cuatro vientos que ellos son, efectivamente, hombres nocivos para la sociedad. Si no lo hacen así, será porque todavía crean en los fueros del espíritu y en los derechos del pensamiento libre, en cuyo caso ¿cómo se prestan a servir a un régimen que los niega? La alternativa es para ellos... molesta. Ya se ve que soy cuidadoso en la elección de adjetivos.

Para que no falte la nota risible, aparecen condenados también los anuarios de *El año artístico* de 1916 a 1920, en que José Francés recogía las críticas de arte publicadas en *La Esfera*. Eran críticas de arte y nada más. Por lo visto, el régimen totalitario español corre grandes peligros si alguien se entera de lo que el crítico opinaba, hace veintitantos años, de un cuadro o de una estatua. Ante éste y otros casos se queda uno pensando qué habrá debajo de todo esto.

Habrá lo que hay siempre en las entretelas de todas las tiranías. Es decir, pasiones personales, motivos minúsculos, instintos de venganza, miseria moral.

Queda, pues, demostrado que el grito de "muera la inteligencia" ha pasado de la verbosidad al orden práctico.

Angel Ossorio y Gallardo

Referencias

Cosa delicadísima es el arte de hacer la caridad. Doña Concepción Arenal, gran española, ha escrito en su *Visitador del pobre* páginas admirables a este respecto.

La vida se va acabando poco a poco. Todo se acaba en el mundo. Cervantes asiste con serenidad a su propio acabamiento. Y escribe la página más bella que ha escrito jamás. Esa página es el epílogo a su *Viaje del Parnaso*. La prosa castellana llega en ese fragmento a la suprema sencillez. El secreto del arte de escribir consiste en eliminar. Cervantes, en esa página, realiza un verdadero prodigio de eliminación. No se puede expresar lo sustancial con menos adherencias superfluas. Los editores que publican *Quijotes* casi siempre suprimen la aprobación del licenciado Márquez Torres a la segunda parte de la obra. Cometen con ello un verdadero crimen de leso arte. El Estado español debiera prohibir que se publicaran *Quijotes* con mutilación tal. Porque Márquez Torres, a más de ser el primer cervantista, ha definido con toda exactitud, definitivamente, desde el primer momento, el estilo de Cervantes. Don Francisco Rodríguez Marín nos ha dicho quién era Márquez Torres.

(De Azorín, en el precioso artículo *La historia fingida*. Veáse *La Prensa*, Buenos Aires, del 5 de marzo de 1939).

*

Desventura político-ortográfica

Cuando ansioso negocié
votos para mi elección,
¡ay de mí!, no sospeché,
que al cabo de la función,
me habían de votar con b.

(De Luis Cordero, *Poesías jocosas*. Quito. 1895).

Réplica amieliana al Dr. Marañón

= De *El País*. La Habana.— *Envío del autor.* =

DE nuevo ha sido estudiado el *Diario* de Amiel y esta vez el análisis, en dos direcciones, pertenece a un americano, el quiteño Juan Pablo Muñoz Sanz. "Un indolatino—dice él—quiere hablar de un suizo: peregrina iniciativa equiparable a la del calvinista de Ginebra persiguiendo la sombra de Atahualpa o las cotizaciones del café brasilero; y peor aún si el hombre comentado es el menos representativo, al decir de implacables detractores, de su país y su raza".

Porque, en efecto, el libro de M. S. viene a dirimir diversas cuestiones en torno a este aristócrata solitario, a este filósofo de la misantropía discutido e interpretado de mil diversos modos; sonámbulo que en su propio país gozó de escasa reputación y al cual sus contemporáneos letrados tenían en más como persona afable y retraída que como escritor de mérito ostensible, cosa que, después de todo, no era en tal grado tampoco.

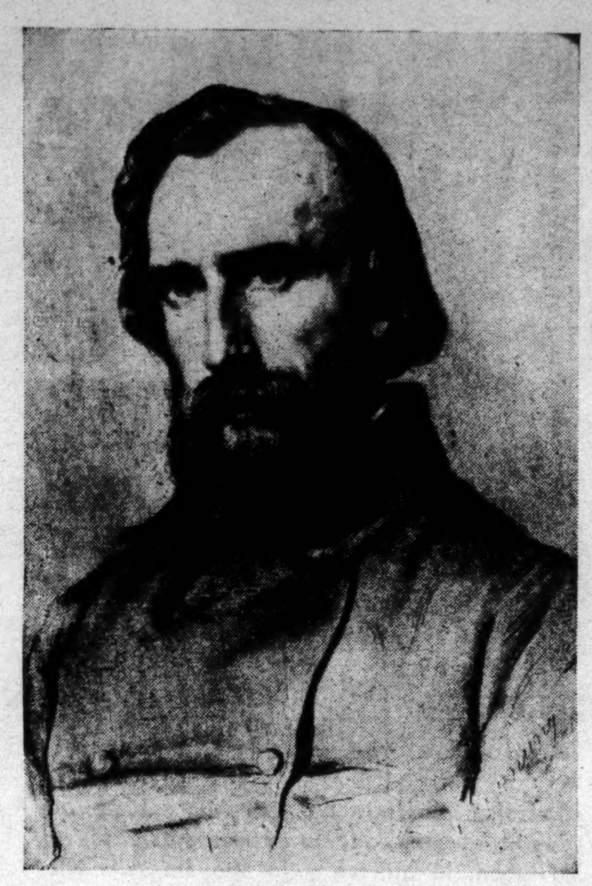
Treinta años de sueños vacilantes, de morosos vagares, de deseos insatisfechos de irresoluciones y desarmonías, plasman en el espíritu del melancólico profesor una arruga tremenda, no "las arrugas de la ciencia" como él cree, sino la patética rugosidad de lo impermeable. Amiel es un espíritu cerrado en espiral sobre sí mismo, cuyo propio paisaje interior se torna espejismo y desesperación; aridez definitiva que lo lleva a un ocaso prematuro y lo acerca sin piedad al "diálogo entre el alma y el Rey de los Espantos".

Pero lo que hace de este libro una cosa sobremanera vivaz es su condición pugnatriz a las ideas que el Dr. Marañón sustentó en su famosa obra sobre el mismo personaje. Nuevos puntos de vista vienen a limpiar la nébula que el médico español no osó barrer del cielo de este caso clínico; cierto moralismo gazmoño, ciertas sindicaciones equívocas son echadas a un lado con limpia elegancia y Enrique Federico Amiel toma su sitio preciso en la escala de los valores estructurados.

REDESCUBRIMIENTO DE LO SUPRASENSIBLE

EL conocimiento intuitivo dirigió en todo tiempo el mundo. Si este conocimiento no existiera la vida habría cruzado como un relámpago sobre la tierra, apagándose apenas surgida de las entrañas abisales. La mente universal vigila a través de las mentes individuales, incluso celulares. En el hombre la potencialidad de esa mente se agiganta, se bifurca en "planos inferiores, medios y superiores". Es imposible cerrar los ojos frente a estas verdades. El genio, ¿qué explicación tiene si no? Lo inconsciente y lo subconsciente, lo consciente y lo superconsciente viven sus actividades propias, sin reclamar la fe de los seres en quienes actúan; su desarrollo, en cambio, es fruto de esa fe. La acrimonia de los sabelotodos o el asteismo de los escépticos no contribuye ni a la evolución individual de su protagonista, ni—por suerte—a la desaparición de tan maravillosas fuerzas.

Tomando impulso desde este elástico trampolín Muñoz Sanz se lanza al redescubrimiento de lo suprasensible y de seguras brazadas se acerca a la profunda meta submarina: allí está el objetivo esencial de todo su buceo fructuoso. Ha de dar con él seguramente, ha de asirlo para la confrontación de sus dimensiones íntimas, ha de traerlo en triunfo a la superficie de las verdades probatorias.



Enrique Federico Amiel
Por *Hornung* (1852

De cómo queda el alma que busca a través de esta larga peripecia nos dará razón desde el horóscopo floreal, muy oportunamente puesto en boca de una amiga, Bº, hasta ese toque de fondo en el subsuelo de la conciencia y de la historia amieliana: sus contínuos fracasos... Amiel va dando tumbos y no logra encontrarse en ningún recodo de su propio camino; tal diríase que sufre una limitación de su facultad locomotriz. Temperamentalmente es un desastre cada paso que avanza y no hay segura cosa para él a menos que no sea ese manojo de angustias que, hortelano de su desesperanza, se propone cultivar a toda costa con alegre disposición. Caídas, más caídas, toda su senda le va pareciendo ya una evasión de contingencias predestinadas... ¿Y no es así, acaso, como se sale más pronto de sí mismo, vale decir, como se alcanza elementalmente la mística?



Esta es la columna miliaria del *Rep. Amer.* En ella escribiremos los nombres de los suscritores que por años de años, hasta el final de sus días, le dieron su apoyo. ¡Ricos de espíritu fueron!

A TRAVES DE UN ALMA-TUNEL

TAL escritor que ha visto como hay "almas-túneles que se deben cruzar para ver a luz nueva el horizonte" galvaniza con los reflejos de su linterna indagadora una familia de espectros mentales típicamente errabundos. Son los fantasmas interiores, los lémures de la conciencia vigilante que trafican en el comercio de las emociones. Y he aquí el mérito de esta observación insuperable: tomar cada sujeto huidizo, cada ente fugitivo e incorpóreo e irlo fijando con diagnóstico certero de las cuatro puntas de sus síndrones habituales. El potencial de la fauna psíquica amieliana y su coeficiente arman buena parte de las páginas del *Glosario*.

Libro artillado de este modo no puede correr aventuras difíciles, sino abocar con precisión a confirmaciones clínicas. Egocéntrico excepcional—apunta—Amiel reacciona frecuentemente siguiendo un ritmo de compensaciones, bien definido por el mismo Yung, con alardes francamente extravertidos: es la característica propia de la actividad consciente y de la inconsciente con sus mutuos reflejos. Es innegable le existencia de corrientes profundas que comunican la introversión con la extraversión. En el intelecto, en el espíritu de Amiel predomina el introvertido—característica general para todo el sexo masculino—, mientras en el alma, en los sentimientos y hasta en los sentidos obra la extraversión, solicitada por el mundo ambiental.

Todo ello no quiere decir más, en definitiva, que Amiel es un divorciado ilógico de su motor de acción y de su motor de sensación, un inhibido de calidad; pero para llegar a ello el estudioso ecuatoriano recorre una órbita de sobresaltos amielianos interminable, enfoca una serie de campos de observación alucinados, porque su larga etopeya, un poco fatigosa—dice con grave modestia—, reclama nuevos puntos de vista que coloquen aquella personalidad a plena luz científica.

Y lo consigue fácilmente con una riqueza de atisbos de primera mano, colectora de lejanos mensajes subconscientes, antena viva que engarza al vuelo la hibridez de un ser esquivo y huraño.

VALOR DE LA NUEVA TESIS

ESTAS nuevas reflexiones sobre la timidez, de Muñoz Sanz, se concretan en una réplica al Dr. Marañón que merece ser anotada, siquiera sea someramente.

En primer lugar, dice él, no hay tal "desgraciado Amiel". Todo lo contrario: hay un Amiel, superhombre de la resignación, que cumple su destino con toda naturalidad, inmerso en su propia infelicidad subjetiva. ¿Cómo se compadece ello? Veamos: "Amiel era profundamente feliz a su manera y lo fué hasta el punto de alcanzar su colorario máximo: la tristeza". Lo que cuadra—se añade aquí—a *un idealista genial que fué a la vez un hombre mediocre*, habida cuenta que tales apetencias de sufrimientos le prometían una gloria hipotéticamente desmesurada.

Por otra parte, la teoría de la timidez por superdiferenciación sufre una quiebra a manos de razonamientos tras de los cuales se ve muy a las claras la figura de Philine haciendo mutis por el fracaso de la tentativa amorosa de su amado. Pues a pesar de que a nada se pudo llegar en tal materia, Amiel, indiferentemente, continuará constatando los hechos minúsculos que le acaecen todos los días, con la monstruosa senci-

(*Termina en la página 207*)

Fisonomía poética de Gibrán

= *Colaboración*. Santiago de Chile, 15-II-39 =

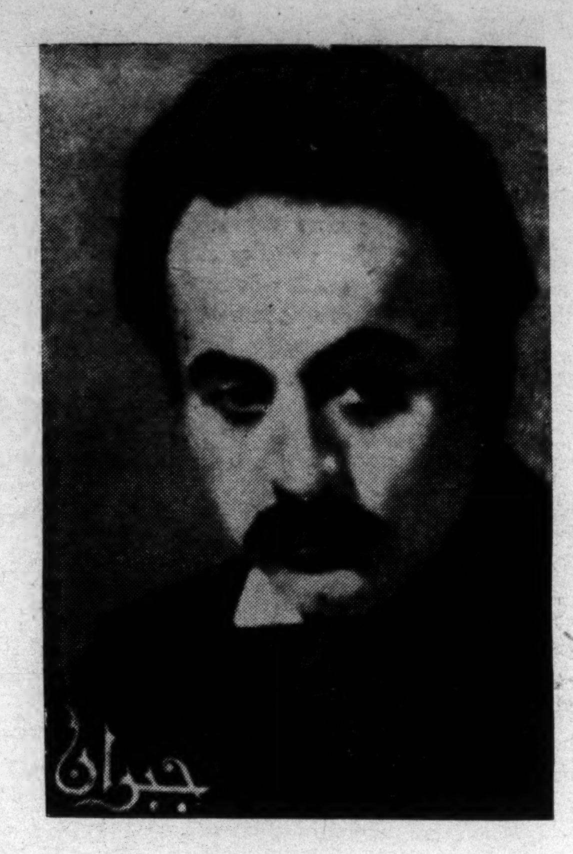
A *Max Jiménez*

Pocas figuras literarias despiertan mayores fascinaciones que la de Gibran Jalil Gibran, el poeta libanés, nacido el 6 de enero de 1883, en Bcharri.

Desde hace tiempo me he venido preocupando, con creciente interés, del filosófico autor de *El loco*. En efecto, en mi libro: *Cinco poetas* (Santiago, Ed. Barros Borgoño, 1937) el primero de los ensayos de interpretación poética, que lo integran, está dedicado a Jalil Gibran.

Mi dedicación por el bardo de *El profeta*, me hizo componer una antología de él, para que su conocimiento fuese más amplio en el mundo hispanoamericano amante de la belleza literaria. El editor Nascimento, de Santiago de Chile, ha publicado, con la elegancia que sabe poner en sus trabajos, el volumen titulado: *Poemas escogidos*. Este libro, aunque puesto en circulación en 1938, lleva la fecha de 1937. El texto está ilustrado por el artista chileno Luis Meléndez, quien supo captar el profundo sentido simbólico del cantor libanés.

Mi antología es limitada, pues sólo posee poemas de tres de sus libros, de la segunda etapa creadora del poeta. El autor ha dejado, entre otras, las siguientes obras líricas: *Lágrima y sonrisa, Mensaje a la música, Las cenizas de las edades, El sepulturero, Las alas rotas, Las almas rebeldes, Las doncellas del prado*, todas escritas en idioma arábigo.



Gibrán Jalil Gibrán

Con *El loco*, publicado en 1918, inició su segunda jornada poética. Los libros que la componen están escritos en inglés. Son los más importantes, según los juicios de la crítica literaria norteamericana: *El precursor, El profeta, Jesús, Hijo del Hombre, Los dioses de la tierra* y *El derviche*. Dejó dos libros póstumos: *El Jardín del profeta* y *La muerte del profeta*.

El cambio en el idioma empleado por el poeta fué motivo de censuras. Sin embargo, pareja novación le permitió hacerse conocido en el mundo occidental, dándole un campo cosmopolita.

Gibran Jalil Gibran a más de poeta filosófico y simbolista, fué un notabilísimo pintor por lo atrevido de la originalidad, por el sentido lírico, enigmático y sugerente de los elementos plásticos de su técnica. Sus exposiciones llamaron, con justicia, la atención de los medios artísticos más exigentes y refinados de EE. UU., de Francia e Inglaterra.

En el año 1938 se ha publicado, en Montevideo, un libro titulado: *Voces de Oriente*, traducción y notas biográficas, de Laila Neffa.

La joven autora de esta obra, realizada con acierto, de trozos escogidos de la Literatura Arabe, hará un gran servicio, si traduce en forma metódica la producción de Gibran Jalil Gibran, de su primera época, estos es, la escrita en lengua arábiga. Espero ser oído en esta demanda.

Los lectores de habla española del poeta del Líbano, son cada día más numerosos. De manera que Laila Neffa puede hacer una labor de verdadera difusión; porque es casi desconocida la primera etapa de la poesía de Gibran.

La actividad del artista libanés fué intensa. Por modo que a los 48 años de edad pasó por la misteriosa puerta que la vida abre a la muerte. El 10 de abril de 1931 dejó de ser, en un sanatorio neoyorkino, una de las fisonomías más selectas del lirismo del siglo XX y el mejor y más hondo poeta del Cercano Oriente.

NORBERTO PINILLA

Notas del E. — *Pedimos a Laila Neffa que atienda a nuestro colaborador Pinilla. Con ello sirve a las letras americo-hispanas y alcanzaría renombre merecido.*

Lector: Le ofrecemos tres de los libros antecitados por el Sr. Pinilla: El loco (*a* ₡ 1.00 *el ejemplar*); Poemas escogidos *de* Gibrán (*a* ₡ 5.00); *y* Cinco poetas (*a* ₡ 3.00). *Calcule el dólar a* ₡ 5.00.

5 poemas del Gibrán

= Sacados del libro: *Poemas escogidos* de Gibrán Jalil Gibrán. Prólogo y selección de Norberto Pinilla. Editorial Nascimento. Santiago de Chile. 1937.— Selección de *V. Y.* =

El santo

En mi juventud visité una vez a un santo en una selva silenciosa situada detrás de las montañas.

Mientras conversábamos acerca de la naturaleza de la virtud, vino hasta nosotros cojeando y rendido de cansancio un bandolero.

Apenas se halló en presencia del santo se arrodilló ante él y dijo:

—¡Oh santo, yo necesito consuelo, mis pecados me oprimen grandemente!

Y el santo replicó:

—También me oprimen mis pecados.

El bandolero dijo:

—Pero yo soy un ladrón y un saqueador.

Y el santo replicó:

—Yo también soy un ladrón y un saqueador.

Y el bandolero dijo:

—Pero yo soy un asesino, y la sangre de muchos hombres clama en mis oídos.

—También yo soy un asesino, y en mis oídos resuena la sangre de muchos hombres, replicó el santo.

Y el bandolero dijo:

—Yo he cometido crímenes incontables.

Y el santo contestó:

—Yo también he cometido un sinnúmero de crímenes

Entonces el bandolero se irguió, contempló al santo con mirada extraña y nos dejó retirándose a grandes zancadas, cerró abajo.

Yo me volví hacia el santo y le pregunté:

—¿Por qué se ha acusado usted de crímenes que no ha cometido? ¿No comprende que ese hombre ha cesado de creer en usted?

Y el santo respondió

—Es verdad, él no creerá más en mí, pero se ha ido muy confortado.

En ese momento oímos que a la distancia cantaba el bandolero, y el eco de su canción llenaba de alegría el valle.

Sabios y semisabios

Cuatro ranas sentáronse sobre un leño que flotaba en la orilla de un río. De pronto, el leño fué alcanzado por la corriente y deslizado aguas abajo. Las ranas quedaron gozosas y absortas, pues jamás habían navegado hasta entonces.

Al fin habló la primera y dijo:

—En realidad, este es un leño maravilloso. Se mueve como si tuviera vida. Nunca se ha conocido un leño igual.

Luego habló la segunda y dijo:

—No, mi amiga, el leño es idéntico a los demás leños y no se mueve. Es el río que camina hacia el mar, el que nos lleva a nosotras y al leño.

Y la tercera habló, y dijo:

—No son ni el leño ni el río los que se mueven. El movimiento está en nuestro pensamiento. Porque fuera del pensamiento nada se mueve.

Y las tres ranas empezaron a disputar acerca de qué era lo que en realidad se movía. La discusión se agrió y subió de tono sin que llegaran a ponerse de acuerdo.

Entonces se volvieron a la cuarta rana, que hasta ese momento había escuchado atentamente, pero conservando su calma, y le pidieron su opinión.

Y la cuarta rana dijo:

—Cada una de ustedes tiene razón, y ninguna está en error. El movimiento está en el leño, en el agua y también en nuestro pensamiento.

Y las tres ranas se pusieron furiosas, porque ninguna quería admitir que no tuviera toda la razón y que no estuvieran las otras en total error. Y al cabo, sucedió algo singular: Las tres ranas se unieron y arrojaron a la cuarta del leño, al río.

De los niños

Y una mujer que sostenía su hijo contra el pecho, pidió:

—Háblanos de los niños.

Y él dijo:

—Vuestros niños no os pertenecen; no son vuestros.

—Son los hijos y las hijas del anhelo mismo de la Vida.

—Ellos vienen a través de nosotros, y, aunque estén con vosotros, no son vuestros.

—Podéis darles vuestro amor, mas no vuestras maneras de pensar, pues ellos tienen sus propios pensamientos.

—Podéis albergar sus cuerpos, pero no os está permitido encasillar sus almas, pues ellas residen en los hogares de mañana, que vosotros no podéis visitar, ni siquiera en sueños.

—Podéis esforzaros en ser como ellos, mas no tratéis de hacerlos a vuestra semejanza, pues la vida no retrocede ni se detiene en los ayeres.

—Vosotros sois el arco del cual vuestros hijos, como flechas vivas, serán disparados.

—El Arquero busca el blanco en los senderos del infinito y os dobla con su poder para que las flechas vayan suavemente y lejos.

—Entregad vuestra cuerda alegremente en manos del Arquero, porque, así como gusta del vuelo de las flechas, así también le placen la quietud y la firmeza del arco.

De la enseñanza

Entonces, se presentó un profesor, y dijo:

—Habladnos de la Enseñanza.

Y el Maestro afirmó:

—Ningún hombre os puede afirmar nada, si lo que os va a enseñar no yace semidesnudo en la aurora de vuestro saber.

—El profesor que, rodeado de sus discípulos, pasea por la sombra del templo, no da su sabiduría sino, más bien, su fe y su afecto.

—Si es en verdad, sabio, no os arrastrará al hogar de su saber, sino que, mejor, os guiará al umbral de vuestro espíritu.

—El astrónomo os puede hablar de su concepción del espacio, pero no podrá jamás daros su entendimiento, su comprensión.

—El músico puede cantaros siguiendo el ritmo que hay en todos los espacios, pero jamás os dará el oído que coge el ritmo, ni la voz que, como un eco, lo refleja.

—Y el versado en las ciencias de los números os podrá contar mundos del peso y de la medida, pero nunca será capaz de llevaros hasta allá.

—Todo esto sucede, porque la visión de un hombre jamás presta sus alas a la de otro.

—Y así, como cada uno de vosotros permanece solo en el conocimiento de Dios, así también cada uno de vosotros debe ser solo en su conciencia de Dios y en su modo de entender el cosmos.

De la amistad

Y un mancebo pidió:

—Decidnos algo de la Amistad.

Y él condescendió:

—Vuestro amigo es la satisfacción de vuestras necesidades, el campo que sembrasteis con amor y cosechasteis con gratitud, vuestro hogar y vuestra mesa.

Al amigo acudís con vuestra hambre y en busca de vuestra paz.

—Cuando él os abre el pecho, no teméis a las negativas, ni hacéis nada por mantener las afirmaciones.

—Y, cuando está en silencio, vuestro corazón no cesa de oír los latidos del suyo, pues todos los deseos y todas las esperanzas nacen y se comparten en la amistad con una alegría sin palabras, ni voces.

—Cuando os alejéis de vuestro amigo, no experimentéis pena alguna, pues lo que más amáis en él puede presentarse con más claridad en la ausencia, así como, desde el valle, la montaña se presenta más nítida para aquél que intente escalar sus faldas.

—No permitáis la existencia de ningún propósito en la amistad, si no es el de ahondar en los espíritus, pues el amor que no busca sino el despliegue de su propio misterio, no es tal amor, sino una red que se arroja para recoger lo inútil.

—Reservad lo mejor para vuestro amigo.

—Si él debe conocer la menguante de vuestra marea, permitidle conocer también la creciente.

—Pues ¿quién es vuestro amigo para que le condenéis a contemplar vuestras horas muertas?

—Hacedlo mirar vuestras horas plenas de vida, porque a él corresponde satisfacer vuestras necesidades, pero no vuestra vanidad.

—Y que en la dulzura de la amistad haya risas y placeres compartidos, porque en el rocío de las pequeñas cosas, el corazón encuentra el frescor de sus mañanas.

Historias breves

= *Colaboración*. San José de Costa Rica y marzo de 1939 =

Memorización interrumpida

Juan, el hojalatero, era de todo: albañil, carpintero, soldador, politiquero y mentiroso. Sobresalía en memorización. Con la misma facilidad retenía un discurso que la medida visual de un objeto. Y estas sus hazañas que lo habían hecho orgulloso y que refería tan a menudo, se las creía y admiraba sólo Juana, su esposa.

Un día fué llamado por una vecina para que le cambiara el vidrio a una ventana. Siguiendo su costumbre, no llevó consigo ninguna medida. Repetía él: "Todas están contenidas en mi cabeza". Juan miró el tamaño de vidrio que necesitaba, cerró un momento sus ojos y la dimensión quedó grabada en su cerebro. Después, previniendo, colocó sus dos índices en los extremos del marco de la ventana, y sin cambiar la posición de sus dedos, se dirigió a la ferretería para obtener el vidrio deseado. En el camino se encontró a un chico que le hizo la siguiente pregunta:—Juan, ¿por qué llevas dos de tus dedos en alto?—No importunes a los trabajadores, contestó. Y continuó su ruta. Una vez adquirido el vidrio, una sonrisa de satisfacción iluminó su rostro. Presuroso se dirigió a terminar su trabajo. Con gran desaliento notó que el vidrio resultaba demasiado grande. Tristemente, sin noticiar a la dueña, marchó a su hogar. En el trayecto logró averiguar por qué había fallado su retentiva, y así dijo a su esposa enfurecido:

—¿Sabes tú hasta cuando el trabajador activo podrá hacer sus cosas bien?

—¿Hasta cuando?—, dijo Juana.

—Hasta que no haya en el mundo chicos molestos que lo interrumpan en medio de su trabajo.

Y Juana lo creyó.

¿Tocino o chicharrón?

Luciano llevaba por sobrenombre Tocino. Era éste un chico fatuo, habilísimo y con magníficas cualidades que sólo él mismo conocía. A Tocino le gustaba patinar, y para hacerle justicia, lo hacía bastante bien.

Cierto día patinaba en un salón público. Al notar que varias personas lo miraban, puso toda su alma en hacerlo de una manera excepcional, pero sin abandonar el aire de presunción que le era peculiar. María, una chica que no sabía quién era el patinador, oyó que decían: "Ese es Tocino. Se merece el apodo". Luciano, seguro de que hablaban de él, corría y daba vueltas con tanta ligereza hasta que tropezando con María la hizo caer. En el suelo, la chica pensó en ofender al presuntuoso, quien sin importarle gran cosa la niña, proseguía la demostración de su habilidad. María quiso acordarse del sobrenombre y le gritó: "Chicharrón". Luciano volvió la cabeza y murmuró: "Tocino, Chicharrón. Ya son dos". Y abandonó el salón de patines.

Mi viaje al volcán Poás

Lo que resulta agradable y a la vez ocasional y coincidente, nos embarga el ánimo de mayor satisfacción. Por eso es que nuestra imprevista visita al volcán resultó tan placentera.

La oscuridad de la noche, la emoción producida de antemano con la vista del cráter del Poás, nos impedía ver lo cómico de nuestra situación. Ansiaba cada cual obtener el mejor caballo, sin acordarse de que "el que mucho escoge lo peor se lleva", y yo, que no tuve tiempo suficiente para "escoger mucho", no me llevé lo peor. ¡Bendita Providencia!

El frío de la noche estimulaba a varios y hacían correr sus caballos. Otros iban lentamente, pensando que la temperatura sería igual cabalgando despacio o apresuradamente, y uno, Manuel, se detuvo en medio del camino a encender una hoguera para calentarse pies y manos. Al reflejarse la burla en el semblante de dos compañeros, Manuel, sin mayor preocupación, dijo: "Qué caramba, en mi país siempre que sentí frío encendía una fogata. Ríanse si quieren".

Maltrechos y optimistas unos, quejumbrosos y con buenas bestias otros, arribamos al volcán. Hubo minutos de silencio intercalados con expresiones en los que cada cual apreció a su modo la belleza imponente del cráter. Este agradecido o enfatuado, nos maravilló con más de quince erupciones. Durante nuestra estada en la laguna imperó la cordialidad.

De regreso, yo, pensando en la ley de la compensación, resolví ayudar a mi bestia caminando y jalándola por la rienda una gran parte del trecho. Manuel, el de la fogata, creía estar sobre el mejor corcel y lo definía con cierta actitud orgullosa. Al ver que yo venía a pie, tuvo compasión discreta y dijo sonriéndose maliciosamente: "No hay como cabalgar sobre un buen caballo". Instintivamente observé el animal que con la boca abierta apenas si trotaba al paso del peatón. "Puedo hacerlo correr, si quisiera", dijo Manuel. Mas no lo hizo. Total: el buen jinete y yo llegamos a San Pedro de Poás al mismo tiempo. Una vez en el carro, yo era la que me sonreía meliciosamente cuando miraba a Manuel.

El amor es ciego

Mucho se reía el pilluelo de Francisco al ver lo enamorado que andaba Juanito de Virginia y el poco caso que hacía ella de su amor. Lo aconsejaba diciendo: "Te están cogiendo de mona", "ponete vivo", "no seas tan bruto", pero Juan no entendía de manera alguna.

Un día el enamorado se encontraba declarando su amor por centésima vez a Virginia, en presencia de cuatro de sus hermanitas, pues lo hacía siempre que tenía oportunidad, sin importarle quién pudiera oírlo. Hablaba de amor eterno, la luna y las estrellas. La muchacha cansada no replicaba, e indiferente miraba al orador. Las hermanas se burlaban sin disimularlo y él seguía adelante con su discurso. Francisco desde lejos contemplaba el cuadro, con cólera al ver hasta donde llegaba la estupidez de su amigo. Al fin, sin poder contenerse, se acercó y le dijo: "No seas tan tonto! Fíjate. Cuatro cuñadas, dos suegros, y ninguna novia."

Un loco que juzga

Una crisis económcia afectaba notablemente la tienda de Don Pablo, alrededor del Mercado. "No dejen que un solo cliente se vaya sin comprar", repetía muy a menudo. Los empleados mostraban buena voluntad, pero no era suficiente.

Cierto día Julia, que cumplía fielmente las órdenes de Don Pablo, vió entrar un campesino de aspecto decidido y traje deplorable. ¿Qué desea el caballero? Halagado, adoptó una posición elegante. —Vea niña, me voy a casar y deseo comprar muchas cosas. La que va a ser mi mujer es muy rica, tiene 200.000 pesos y así es que tiene que venderme lo mejor. Julia miró al campesino y pensó: ¡Dios mío, cómo es posible que una mujer con ese capital se case con este hombre tan desarrapado! Mas como no había estado en contacto con gente de aspecto miserable que paga tan bien, continuó: "Aquí tiene pantalones y saco negro de magnífico casimir por ₡100.00." El novio ofreció ₡90.00 y Julia aceptó. Preguntó por otros artículos y también convino. Cuando la empleada notó que la compra ya ascendía a . . ₡ 300.00, objetó: "Joven, vamos a arreglar esto y después vemos qué más necesita." El campesino se mostró conforme. Se le hizo el paquete y la cuenta. El tomó la factura, se sentó, pidió un lápiz y revisó las operaciones con gran seriedad. Dió las gracias y dijo: "Niña, no traigo dinero, pero en señal de trato le voy a dejar una leontina que vale ₡500.00". Y la buscó en sus bolsillos. Julia miraba sin saber qué contestar. Al fin extrajo una cadena gruesa y oxidada, con restos de un tinte amarillento. Con una sonrisa de triunfo la puso sobre el paquete. Lágrimas corrieron por las mejillas de la muchacha al devolver a su lugar los objetos vendidos a tan buen precio. El campesino salió disgustado y refunfuñando: Muchacha más tonta no he visto en mi vida.

VERA YAMUNI

Libros y autores

(Indice y registro de las publicaciones que se reciben de los Autores y de las Casas editoras)

Augusto Mateu Cueva: *Trabajadores del campo* (Cuentos de la Comunidad). Ilustraciones de Camino Sánchez. Lima. 1938.
Obsequio del autor. Señas: Aptdo. 1702. Lima. Perú.

En los cuadernos de la *Asociación de Escritores Venezolanos*: Antonio Arraiz: *Cinco Sinfonías*. Editorial *Elite*. Caracas. 1939.
(Son versos). Envío de la *Asociación*. Señas: Aptdo. 329. Caracas Venezuela.

Envío de la Dirección de Cultura, Secretaría de Educación, La Habana, Cuba: *Ironía y generación*. Ensayos. La Habana. 1937. Por Antonio Bustamante y Montoro ,de la Academia Nacional de Artes y Letras.

Angel Vasallo: *Nuevos prolegómenos de Metafísica*. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires.
Homenaje del autor. Señas: Esmeralda 247. Buenos Aires. Rep. Argentina.
El Dr. Angel Vasallo es Profesor Adjunto en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
A través de Bergson, Maurice Blondel, Gabriel Marcel y otros el autor persigue un pensamiento metafísico original.
Con este libro D. Francisco Romero inicia una Biblioteca Filosófica que será de sumo provecho.

Esta tesis doctoral de Juan David García Baca, Profesor de la Universidad Central, Quito, Ecuador:
Ensayo sobre la Estructura Lógico-Genética de las Ciencias Físicas. Barcelona. 1935.
Obsequió del autor.

De las últimas ediciones *Ercilla*, en Santiago de Chile:

Rafael Heliodoro Valle: *Tierras de pan llevar*. Santiago de Chile. 1939.
(Dentro de lo novelesco).

Gonzalo Carbalho: *Vida, obra y muerte de Federico García Lorca*. (Escrita para ser leída en un acto recordatorio). Santiago de Chile. 1938.

Indalecio Prieto: *Palabras de ayer y de hoy*. Santiago de Chile. 1938.
(Son cuatro discursos).

Juan F. Fernández C.: *Pedro Aguirre Cerda y el Frente Popular Chileno*. Santiago de Chile. 1938.

Luis Alberto Sánchez: *Breve tratado de Literatura General y notas sobre la literatura nueva*. 4ª edición. Santiago de Chile. 1938.

Nos llega el tomo XV del *Archivo del General Miranda*. Negociaciones. 1770-1810. Caracas. 1938.
Es envío —que en mucho estimamos— de la Academia Nacional de la Historia. Caracas. Venezuela.

Otilio González: *Triángulo*. Poemas. México. 1938.
(Es ofrenda fraternal).
Envío de Héctor González Morales. Señas: Hidalgo Sur 346. Saltillo, Coah. México.

Cortesía del autor, en San Salvador, El Salvador: Juan Felipe Toruño: *Los desterrados*. (Semblanzas). Tomo I. San Salvador.

Córdova Iturburu: *España bajo el comando del Pueblo*. Buenos Aires. 1938.
Homenaje del autor. Señas: Blanco Encalada 2638. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Rafael del Río R.: *Estío sin ella*. México. 1938.
Envío del autor. Señas: Aptdo. 182. Saltillo, Coah. México (Son versos).

Ernani Lopes: *Balas de Estalo*. Versos. Río de Janeiro. 1937.
Homenaje del autor.

Antonio Vega: *El indio*. Pensamientos, apólogos, leyendas. Montevideo. 1938.
Obsequio del autor. Señas: D. Terra 1869. Montevideo. Uruguay.

Nicolás Rubio Vásquez: *La paz bienhechora*. Ambato, Ecuador. 1938.
(Dejos virgilianos y dejos evangélicos).
Obsequio del autor. Señas: Aptdo. de Correos Nº 47. Ambato. Ecuador.

Hay en Buenos Aires una editorial *Acento*, que saca buenos libros. D. José Salat nos manda éste: *La China ensangrentada*. Por Erwin Egon Kisch. Buenos Aires. 1938.

Nos llega: *Plan Trienal de Cuba* o *Plan de reconstrucción económico-social*. (P.R.E.S.). Habana. 1938.

Como envío del Depto. Autónomo de Prensa y Publicaciones del Poder Ejecutivo Federal, México, D. F.: Lucio Mendieta y Núñez: *Valor económico y social de las razas indígenas de México*. D.A.P.P. México. 1938.

Como envío de *Atenea*, Universidad de Concepción. Casilla 20, Concepción. Chile:
Enrique Molina: *Por los valores espirituales*. Editorial Nascimento. Santiago de Chile. 1938.
2da. edición ampliada. Sus dos partes: I.—Estudios y esbozos. II.—Crítica y polémica.

De nuestro José Fabio Garnier: *Problemas de Matemáticas financieras*. San José de Costa Rica. 1938.
Obsequio del autor.
(Los caminos que sigue el autor son diferentes; conviene que los maestros los conozcan).

Ana María Chouhy Aguirre: *Alba gris*. 1928-1938. Buenos Aires. 1938.
(Son versos).
Envío de la autora. Señas: Pasteur 259. Bs. Aires. Rep. Argentina.

Nicanor A. de la Fuente: *Las barajas y los dados del alba*. Poemas. Chiclayo, Perú. 1937.
Envío del autor. Señas: Aptdo. 16. Chiclayo. Perú.
El prólogo es de Antenor Orrego y los grabados son de Esquerriloff.

En las *Publicaciones oficiales* de la Universidad de La Plata:

Escritos en honor de Descartes. En ocasión del tercer centenario del *Discurso del Método*. La Plata. Rep. Argentina. 1938.

El animador de este homenaje, tan rico en contenido intelectual: el filósofo argentino *Francisco Romero*.

Tiene Sur, el excelente mensuario de Victoria Ocampo, en Buenos Aires, una sección que leemos con gusto: Calendario. Del último No. que hemos recibido, el 52 y enero de 1939, sacamos:

Tradicionalismo

Hace pocos días, en el acto del Luna Park, D. Indalecio Prieto dijo que la única forma de tradicionalismo cuya representación actual pueden invocar con sobrado derecho los nacionalistas españoles es la Inquisición. Palabras ¡ay! demasiado ciertas. Las confirma un decreto del Gobierno de Burgos (Inspección de Enseñanza del Ministerio de Instrucción Pública) prohibiendo la lectura de centenares de obras literarias, históricas, científicas y técnicas, y ordenando la destrucción de sus ediciones. Está firmada por el Inspector Jefe José Saldaña, siguiendo las indicaciones del Ministro Sainz Rodríguez. Citemos, en parte, los "libros herejes":

Rafael Altamira: *Historia de la Civilización Española;* Azorín: *Obras Completas;* Pío Baroja: *Obras Completas,* con excepción de su último libro (*selección de artículos contra los elementos liberales de España*); Vicente Blasco Ibáñez: *Obras Completas;* Carmen de Burgos: *Don Rafael de Riego;* Carlyle: *Los Héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia;* Camilo Castello-Branco: *Dos novelas del Miño;* Joaquín Costa: *La ignorancia del Derecho;* Dewey: *Obras Completas;* Pedro Dorado Montero: *Valor social de Leyes y Autoridades;* Dostoiewski: *Obras Completas;* Alejandro Dumas: *Obras Completas;* Espronceeda: *El diablo mundo* y *Poesías;* Flaubert: *La educación sentimental;* Anatole France: *Obras Completas;* José Francés: *El año artístico,* 1916-17-18-19 y 20 (recolección de críticas de arte publicadas en *La Esfera*); Freud: *Obras Completas;* Francisco Giner de los Ríos: *Obras Completas;* Goethe: *Fausto, Werther* y otras obras; Ernesto Haeckel: *Historia de la Creación;* Víctor Hugo: *Obras Completas;* Emmanuel Kant: *Crítica de la Razón Práctica;* Mariano J. de Larra (Fígaro): *Artículos de costumbres;* Gustavo Le Bon: *Psicología de las Multitudes;* Emil Ludwig: *El hijo del Hombre;* Antonio Machado: *Poesías Completas;* Gregorio Marañón: *Tres ensayos sobre la vida sexual;* Próspero Merimée: *Carmen;* Gabriel Miró: *Obras Completas;* A. Palacio Valdés: *La Hermana San Sulpicio;* Emilia Pardo Bazán: *Cuentos de Marineda, La Madre Naturaleza* y *Los Pazos de Ulloa;* Pérez de Ayala: *Obras Completas;* Benito Pérez Galdós: *Obras Completas;* Adolfo posada: *Política y Enseñanza;* Abate Prevost: *Manon Lescaut;* Ramón y Cajal: *La Mujer;* Remarque: *Sin novedad en el frente;* Ribot: *Las enfermedades de la memoria, Las enfermedades de la voluntad, La herencia psicológica. Psicología de la atención, Psicología de los sentimientos,* etc.; Fernando de Rojas: *La Celestina;* José María Salaverría: *Bolívar, el Libertador;* Stendhal: *La Cartuja de Parma;* Sterne: *Viaje Sentimental;* Tolstoi: *Obras Completas;* Edward B. Taylor: *Antropología, Instrucción y estudio del hombre y de la civilización;* Unamuno: *Obras Completas;* Juan Valera: *El comendador Mendoza, Doña Luz, Juanita la larga, Las ilusiones del doctor Faustino, Pepita Jiménez, etc.;* Valle Inclán: *Obras Completas;* H. G. Wells: *La llama inmortal* y *Doce historias y un sueño,* etc.

¡Curioso auto de fe! Desde Fernando de Rojas, Kant, Goethe, Dostoiewski y Unamuno hasta la Pardo Bazán, Carmen de Burgos, Salaverría o las ingenuas crónicas de José Francés... Ya el tiempo, anticipándose al señor Saldaña, destruyó algunas de las obras incluídas en su Index. Por eso no nos satisface el criterio (?) con que ha sido confeccionado. Un poco de rigor, y estaría compuesta exclusivamente por libros valiosos. Habría salido perfecto.



Discursos oficiales

He oído muchos en América—dice Julián Benda (*N. R. F.,* diciembre de 1938). Me hicieron recordar tres frases:

La primera es de Gide: *Con los buenos sentimientos se hace mala literatura.*

La segunda es de Swift: *Todo panegírico contiene una infusión de adormideras.*

La tercera me pertenece: *No escribir nunca un párrafo que permita exclamar después: ¡Adelante con la música!*

(También de *Sur*)

Vigilemos, americanos del Sur

(Colaboración)

Un asunto de importancia para todos los indoamericanos. Se trata de un Informe acerca de un vasto "programa de cooperación con las repúblicas americanas", elevado el 10 de noviembre pasado al Presidente de los Estados Unidos por un comité que preside el Subsecretario de Estado.

Las 3 primeras páginas del informe explican el origen del comité, su composición, sus finalidades y las líneas generales del programa por aquél sometido a la aprobación del Ejecutivo. En las 17 páginas siguientes se detallan las recomendaciones que auspicia el comité, agrupándolas por secciones que corresponden a cada una de las 13 reparticiones gubernamentales representadas en aquél, a saber: el Departamento de Estado, el de Hacienda, el del Interior, el de Agricultura, el de Comercio, el del Trabajo, la Biblioteca del Congreso, la Institución Smithsonian, la Comisión Federal de Comunicaciones, la Comisión de Transportes Marítimos, el Banco de Exportación e Importación, el Concejo Nacional de Emergencia y la Autoridad Aeronáutica Civil.

Como este programa tiene visos de constituir todo un índice de lo que los Estados Unidos se propone hacer en América Latina para contrarrestar la penetración italo-germano-nipona, es imperativo que los latinoamericanos lo examinemos al revés y al derecho. Se trata de un programa abierto a todas las miradas, como el *Mein Kampf* de Hitler. Claro está que existe el peligro de ser demasiado suspicaz; pero en materias de esta índole la suspicacia es casi una obligación.

No cabe duda de que Berlín, Roma y Tokio se habrán quemado las cejas estudiando el programa que nos ocupa; ello es natural, puesto que la campaña de seducción de la doncella, preparada por Washington, les afecta directamente. Ahora bien, yo me pregunto: Se estará estudiando con igual esmero dicho programa en las capitales latinoamericanas? Los flamantes gobernantes de esas tierras, habrán leído siquiera este importante documento? Se ha publicado este informe en la prensa latinoamericana? No nos olvidemos de que se trata de un legajo de 20 hojas de papel de oficio, escritas a máquina sin saltarse espacio, y, hasta ahora, no disponible en español o en portugués. Se trata de un documento que no admite supresiones ni resúmenes: o se publica íntegro o no quiere decir nada. Cuántos diarios de nuestros países podían hacer frente a los gastos de transmisión cablegráfica de un documento tan extenso? Las embajadas y legaciones acreditadas en Washington, en su mayoría acéfalas con motivo de la conferencia de Lima, habrán informado in extenso a sus gobiernos ?

Se me ocurre que los gobernantes, los jefes de partido y los periodistas de la América Latina están todavía en ayunas con respecto a la existencia de un programa de propaganda y publicidad a favor de los Estados Unidos en la América Latina. A la prensa libre—la que, desgraciadamente no tiene fondos con que mantener un servicio cablegráfico—le corresponde hacer el estudio que arroje luz sobre los regalitos que el Tío Sam proyecta hacerles a las semivírgenes indias.

El programa aludido despide cierto olor. Para algunos, olor a rosas. Ya me imagino el gusto con que ciertos "estadistas" latinoamericanos leerán aquello de que el bullado Banco de Exportación e Importación está dispuesto a "cooperar" como el que más. El olor más penetrante proviene de que, para vergüenza de los espíritus liberales y bien intencionados del Washington oficial, se piense adoptar una táctica que se parece demasiado a la seguida por las potencias fascistas—la táctica de conseguir popularidad a fuerza de halagos, favores y condescendencia.

La verdad es que esta iniciativa del gobierno estadunidense, que debiera ser un contraataque en pro de la democracia y las instituciones libres de América, ha sido desvirtuada por el comité intergubernamental que preside el subsecretario de Estado, Mr. Sumner Welles. Hay, en efecto, una diferencia esencial entre lo que los pueblos de América deben defender y lo que los regímenes antidemocráticos, indígenas o importados, quieren establecer en el continente. Tal diferencia debiera reflejarse en los métodos de propaganda así como en los instrumentos y avenidas de mutua comprensión y de cooperación.

La actitud estrecha que—en contraste con el famoso discurso de Roosevelt (Buenos Aires, 1936), ante el cual vibraron de entusiasmo las masas de Sud América—adoptó el comité al enfocar el problema de cooperación interamericana en defensa de la democracia, era el resultado lógico de la astuta política burocrática que, en los dos últimos años, ha caracterizado a su presidente, el subsecretario Welles. La clave de este documento la da el principio de centralización a que se ha revelado ser tan adicto el exvirrey de Cuba.

La Unión Panamericana, tan obsequiosa,

innocua y anodina, no es siquiera mencionada en este documento, a pesar de que ciertas secciones de éste parecen copiadas de los evangélicos programas de trabajo de la Unión. Pero es muy natural que no se la nombre, por ser ella una secretaría internacional que nada tiene que ver, teóricmente, con el programa de autopropaganda de un gobierno determinado. Sin embargo, no conviene detenerse en este distingo. Hay que ir más hondo, a fuer de suspicaces que somos. Si uno se pone a meditar, se siente uno de repente iluminado por reflexiones como éstas:

(*a*) La Unión Panamericana no es un organismo eficaz de cooperación internacional americana, ya sea por su constitución, por sus tradiciones de jardín botánico, por la personalidad de su director, por el efecto anquilosador de las viejas empleómanas de uno y otro sexo que abundan en su personal, o por cualquier otra causa; (*b*) El Departamento de Estado no quiere meterse a desfacer entuertos y, en vez de procurar que la Unión se convierta en un baluarte de bien entendida americanidad, prefiere hacer lo que pueda por su propia cuenta, en bien propio y de todos; (*c*) Al Departamento de Estado le resulta de perlas que la Unión Panamericana se conforme con ser un patio tropical con loros que dicen aló y un Salón de las Américas con columnas fingidas.

Hoy es un diario al servicio del pueblo. Ve la luz en La Habana. Hay en él una columna: *Mi opinión y la vuestra*, a cargo de Emma Pérez, amiga y colaboradora del *Rep. Amer.*

En la edición del 13 de enero de 1939, recoge ella dos *Historias Baladíes* de Francisco Luarca, también amigo y colaborador. Y las presenta a sus lectores con este encabezamiento:

> De Repertorio Americano, *la gran Revista del querido Dn. Joaquín García Monge y de todos los escritores demócratas americanos, copio hoy dos* Historias Baladíes *del escritor salvadoreño Francisco Luarca, saludando a éste, desde mi columna, con mucha simpatía intelectual y humana.*

Las dos historias: *Soldados del mañana* y *mis perros valen más que tu hijo.*

Nos place que vaya descubriéndose en América el gran cuentista que es Francisco Luarca.

De cómo Indalecio Prieto comprobó también la dictadura de Benavides

Dos días después que el Panagra que llevara desde Miami a Chile a Indalecio Prieto, o "Don Indá", como se le llama en Madrid, aterrizara en el aerodromo de Santiago, la Radio "Continental" de Montevideo daba lectura a un saludo que el líder del aprismo Ing. Luis E. Heysen le envió a su paso por Chiclayo, ciudad en la que se oculta desde hace más de cuatro años, perseguido por los sayones de la O.V. R.A. italiana.

Todavía más.

Humberto Salinas joven intelectual de vanguardia, tuvo la feliz idea de ocupar el locutor de la Radio "Continental" para referirse al Perú, su patria, y comentar la heroica actitud del ilustre perseguido.

Son sus palabras: *Tres hechos concretos aplastan al tirano Benavides, maldito por el apóstol de* Bajo el oprobio, *González Prada: la huelga del hambre de miles de presos que protestan ante la VIII Conferencia Internacional Americana para decirle al mundo que el régimen que sufren no puede llamarse "democrático"; la hermosa carta abierta de Luis Heysen a Indalecio Prieto, firmada en Chiclayo, lugar que los gansgters asedian y finalmente el pedido de cinco expresidentes americanos reclamando la dación de una amnistía general". Hoy Indalecio Prieto, ex ministro de la Defensa Nacional de España, puede decir lo que pasa en el Perú en donde la constitución del Estado es una tira de papel". "Cuando un hombre perseguido a muerte como lo es Heysen, el líder aprista, no teme desafiar las iras de un tirano asesino y firma un documento en el propio lugar en que se oculta y donde se le está buscando: quiere decir, que ese hombre ama las ideas que defiende y representa más que a su misma vida y que esas ideas son inmortales. La valerosa actitud del ingeniero Heysen es un símbolo para que América pueda conocer lo que vale ese carácter y para comprobar lo que es el aprismo frente a los tiranos asesinos".*

Aun más.

Indalecio Prieto al llegar a Santiago dijo: *"El único país en donde no pude ver al pueblo fué en el Perú; me lo impidieron".* Y mostrando el texto de un documento que se hallaba en su manos, agregó emocionado: *"Pero este saludo es como un trofeo: hombres así valen un Perú".*

Luis Alberto Sánchez se adhiere a "Claridad" y escribe sobre Luis E. Heysen

Señor don Antonio Zamora,
Director de *Claridad.*

Estimado amigo:

He sentido de veras que una circunstancia fortuita me impidiera llegar a tiempo para tomar parte en el número de *Claridad* dedicado al pueblo del Perú y, en particular, a Luis E. Heysen.

Deseo decir esto en público pues me siento comprometido a testimoniar muy en alto lo que pienso de Heysen y lo que estamos gratos a usted.

Heysen es un ejemplo de trabajador aprista: estudioso, decidido, valeroso, tenaz. Compañero incomparable, dirigente perspicaz, soldado heroico.

Su obra escrita es valiosa, pero su obra vivida lo es mucho más.

El es un ejemplo y un acicate.

Ojalá llegara hasta su heroico retiro mi palabra fraterna. Llegará.

Y a usted, Zamora, felicitaciones. Hay acusaciones que honran.

En víspera del semicentenario de Sarmiento, recuerde usted la inscripción que el sanjuanino dejó al partir a la emigración: *On ne tue point les idees.*

No, no matan las ideas, ni con procesos, ni con sangre, ni con impotente saña.

Tenga mi adhesión y mi afecto.

Muy suyo.

LUIS ALBERTO SÁNCHEZ

La Liga de los Derechos del Hombre se asocia a "Claridad"

Ha causado penosa sensación la noticia dada por la prensa, según la cual el Dr. Felipe Harreda y Laos, Embajador del Perú ante el gobierno argentino, solicita al canciller Dr. José María Cantilo que el Ministerio de R. Exteriores inste al Ministerio Fiscal para procesar a la revista *Claridad* que edita en Buenos Aires, Calle San José 1641, el senador provincial socialista, señor Antonio Zamora.

Pero la reclamación del diplomático aludido, de merecer alguna atención favorable o de rutina burocrática de la Cancillería, podría dejar sentado un malísimo precedente: de que en la prensa argentina no se puede ya juzgar a un gobierno dictatorial de América. Creemos que el actual Canciller no habrá de permitir la ruptura de una tradición de hospitalidad americanista que ha enorgullecido siempre a nuestra nación. Ni que la libertad de prensa, una de las más caras y efectivas libertades de *un país democrático*, pueda estar condicionada al malhumor de un diplomático o a la irritación de un dictador.

Y tampoco ha de hacerlo, porque el doctor Cantilo conoce como ningún otro la tradición de la prensa argentina en esta materia —es de la familia de los Cantilo—, periodistas, y él mismo es un periodista, un escritor, un hombre de pluma.

(De la revista *Derechos del Hombre*, Organo de la Liga de los Derechos del Hombre en Buenos Aires, junio de 1938).

Diferencias de tono

No comprendo cómo, en historia literaria, se apela exclusivamente a los papeles y se desdeña la vida. ¡Y cuántos problemas que se espere resolver con documentos, con tantos y tan penosos trabajos pesquisionados, se resolverían, irrefutablemente, con pasmosa facilidad, si observáramos el vivir cotidiano! Basta a veces un poco de sensibilidad, aparte de eso, para apreciar las diferencias de tono entre un autor y otro autor. El tono de la Guerra de Granada, *de Hurtado de Mendoza, está a cien leguas del tono del* Lazarillo. *El tono de* La tía fingida *no es el mismo ni con mucho, del tono de las* Novelas ejemplares. *Ni el tono de* La Estrella de Sevilla *es, evidentemente, el tono de Lope.*

(De Azorín, en el artículo *Los papeles y la vida.* Véase *La Prensa*, Buenos Aires, 29-I-39.

Almas claras

Así termina Víctor José Cedillo su interesante estudio: *Juan Vicente González*, en los Cuadernos de la "Asociación de Escritores Venezolanos:"

Mañana, cuando la justicia histórica haga el balance de sus hombres insignes, Juan Vicente González como Fermín Toro, Andrés Bello, Manuel Felipe de Tovar, José Santiago Rodríguez, Santos Michelena, el sucesor del Colegio El Salvador del Mundo y fundador del Santa Marta, y otros, se verá, cómo por sobre todas las penas, fracasos o vicisitudes del país, nada es más grande ni más hermoso que la claridad que esparce, desde el tiempo, el alma de esos hombres.

Y ahora, como lo pedía González, en una de sus Mesenianas a Cecilia Saemam: "Cecilia Envíame una rosa de las que se hayan enredado en tus cabellos... para que exhale su resto de perfume en mi sepulcro."

Aquí, Cecilia Saemam, artista y madre de varios hijos, en un acabado símbolo poético, es la Patria. Y se hace necesario cumplir ese anhelo del poeta, que a estas horas, desde su atalaya de Los Hijos de Dios, aunque invisible, está dirigiendo el tráfico de los nuevos hombres...!

Poesía épica española

(Colaboraciones)

VICTORIA DE LA ACEITUNA

Para triunfar
vayamos todos al olivar.
Todos a una
al sol, al viento
y a la aceituna.

Por la derrota del enemigo,
vayamos todos a los olivos.
Coged la espuerta
y los capachos;
sacad las varas,
tended los faldos;
corred,
andad,
vayamos todos al olivar.

Mientras la guerra
truena en el frente,
la retaguardia
gane el aceite.

Con las garrochas en nuestras manos,
vamos al árbol.
Y de las ramas que golpeemos
caigan olivas
y vuelen pájaros.

Corred,
andad,
vayamos todos al olivar.

LA TIERRA ES YA TU AMIGA

Estabas en lucha con la tierra, campesino.
La tierra—paradoja—aún era tu enemiga.
Tu pie, por ella, iba prestado,
envidioso del árbol y la espiga.

Ahora, ya no;
la tierra es ya tu amiga,
camarada.

Toda cabe en tus ojos vegetales.
La tierra, sojuzgada,
como tú,
al poder de los burdos capitales.
La tierra que vivía
sin aguas ni caricias fraternales;
la que apenas paría
cosechas en los junios candeales.

Cuídala, campesino.
Mejora con el tuyo, su destino.
Hazla tu amada, tu mujer, tu amiga,
y tu pie sobre ella
crezca a la par que el árbol y la espiga.

Toda la tierra tuya,
camarada.

Tierra de España,
de la España honrada
que no vende su planta al extranjero.

La que defienden juntos
el fusil y el arado,
compañero.

CANTO A JAEN

¿Contra quién
todo Jaén
es Bailén?

Contra el repugnante coro
del alemán invasor;
del italiano y el moro,
y del general traidor.
¿Para quién
todo Jaén
es Bailén?

Para una Andalucía
libre, brava y con honor;
para una España—la mía—
que sea del trabajador.

Jaén, que en vez de morir,
naces un Guadalquivir.
Jaén, ibérico y moreno,
con tu trigo y tu centeno.

Con tus minas de Linares
y tus campos de olivares.

En esta lucha certera,
eres único, Jaén;
contra la garra extranjera,
todo entero eres Bailén.

ANTONIO OLIVER

(Del libro inédito de poesías: *Mensajes de Ayer y de Hoy*. Envío de *Carmen Conde*. Baza, Granada, España Agosto de 1938.)

POEMA A OCTAVIO MOLINA (*)

=Envío de *J. L. Sánchez Trincado*. Barcelona, XII, 38 =

Que en un frente de luna te ametrallen,
cosiéndote con balas de luceros,
y en viento azul, bajo tu paso, estallen
las venas de ansiedad de tus senderos.

Te vas de ti. Hacia ti. Las sienes llevas
con cicatriz de besos de otra vida,
y en la ilusión de tus pupilas nuevas,
una inquietud de sangre contenida.

En tu mano, furiosa, apretujada,
partiéndose en astillas de carmines,
la sed de una amapola desbordada
buscándose en un mundo sin confines.

Y en tu sonrisa despectiva, abierta
su entraña de granizo en clavel duro,
la eternidad del alba de esa puerta
que vas a abrir sobre el terrible muro.

*

España te hace grande. Su latido
desboca el huracán de tu deseo,
te saca de tu ayer, rompe tu nido
y hace que brame un toro en tu zureo.

La salvarás porque el Amor lo quiere,
porque el perfil que en tu valor se talla
tiene el altivo acento del que muere
para quedarse en la mejor medalla:

La crencha, en rebelión. Limpia la cumbre
de una frente partida en treinta soles.
Los dientes y los ojos, lumbre y lumbre...
Tus dientes y tus ojos españoles!

*

Va tu perfil cual mástil de tu nave,
disparando su sombra en claro cielo.
—Rómpete, palomar! Que salga el ave!...
Yo te brindo mi puño y mi pañuelo!

JUAN ALCAIDE SÁNCHEZ

España. Estío, 1938.

(*) Octavio Molina Lacarra tiene abiertos sus veinte años seguros a nuestro aire dramático. Levantino, él ha podido decir que su corazón es un naranjo ébrio de azahar. De azahar y de azar. Poeta. Poeta de poesía ardiente y verso roto, su gran obra es su vida, eléctrica y maciza, con verticalidad de plomada, desde las puntas de las uñas de los pies hasta su más despeinado cabello. "Yo soy la Ilíada", podía haber dicho Aquiles, de haber tenido bajo su piel heroica sangre de vida y no de libro. "Yo soy la Ilíada". Aunque no hubiera existido Homero ni se hubiera escrito tal cosa. O por eso, porque habría de escribirse después... Octavio Molina es, en vaho de axilas y sangre en ímpetu magnífico, la obra que nosotros —¿quién?, ¿quiénes?—, con papel y tinta, hemos de plagiarle, para el mundo!

Con los Internacionales primero, con la 114 Brigada después y aprendiz de contraminero hoy, Octavio Molina Lacarra encarna esa figura de la cual podemos decir que es un muchacho que marcha al Infinito...—J. A. S.

¡SOLDADOS DEL PUEBLO!

(Envío de *J. L. Sánchez Trincado*)

Suenan vientos de fraguas, de fusiles y espigas;
las frentes sudorosas desprenden resplandores;
pasan lentos, cantando, con ansias desbocadas,
los soldados del pueblo.
Esos hombres,
esos hombres del campo,
cortezas milenarias talladas por los soles;
y esos otros hombres,
hombres de las ciudades,
músculos y cerebros de fiebres redimidas;
mineros, pescadores, argonautas del alba que avanza con nosotros.
Todos, todos los hombres, todos los españoles,
llevando el mismo signo de su heroico destino,
forjado con sus brazos,
labrado con sus pechos,
en el ayer de horas con luces reprimidas.
Vedlos ahí, la lucha los perfila gigantes,
y por toda su tierra natal martirizada
pregonan su actos
la consciencia que tienen de que el mañana es suyo.
Ha sonado la hora,
y sobre el limpio suelo de sangre y sal de España,
con el único gesto del que sabe su triunfo,
combaten y sucumben, pero nunca vacilan,
por conquistarle al hombre su libertad de vientos.

BERNARDO PEREA MORALES

Réplica amieliana...

(*Viene de la página 200*)

llez de los egotistas, sin cuidarse ni poco ni mucho de aquel recuerdo mortificante.

Más adelante Marañón recibe este azagaya: Es curiosa la dubitación ética a que arriba nuestro distinguido psicólogo, al conjeturar, por un momento, que la verdadera enfermedad de Amiel podría ser la ausencia de sentido moral. Esta conjetura no concuerda con muchas características del alma que estudiamos. Lo que se marchitó en Amiel fué el sentimiento sexual, y lo que obró de modo tiránico—gloriosa culminación puritana—fué el sentido moral, lo verdaderamente superdiferenciado de toda su psicología. Y después: Marañón, privilegiado en arrancar los velos sin violencia, toma, esta vez, el ángulo menos favorable. Y en definitiva: Amiel es el esteta sexual que busca en el sexo opuesto la belleza en todas sus formas... pero que no llega hasta el amor.

El profesor ibero tendrá que convenir, resueltamente, en el valor de la nueva tesis que plantea Juan Pablo Muñoz Sanz.

ENRIQUE LABRADOR RUIZ

Erase una vez...

(*Viene de la página final*)

curidad permitía ver el rostro bonachón y las venerables barbas del monarca. Era lo único visible de su persona. Reinaba el más completo silencio. Unicamente se escuchaban los ronquidos y la máquina del reloj colocado al lado de la cama. El reloj tasaba los minutos ceremoniosamente: ¡Tac, tac, tac! La máscara no se había dormido y observaba todo el aposento con sus ojos fosforecentes, como los de los gatos. De improviso, de una abertura disimulada en un rincón del cuarto, apareció un enanito misterioso, que era como todos los enanitos de los cuentos: de luengas barbas, de altura escasamente de dos pies, y de bonete encarnado y puntiagudo, como los de los astrónomos. El enanito se dirigió cautelosamente hasta un cofre de bronce que contenía ricas pedrerías, pronunció una palabra mágica y lo abrió. Un torrente de luz iluminó la cara del gnomo. No hay que decirte, lectorcito, que desde su llegada fué observado por la máscara, quien no perdió detalle de sus acciones. Así que cuando el viejecito alargó la mano para tomar una piedra, la máscara gritó con todos sus fuerzas: "Señor Rey, Señor Rey, que te roban!" A los gritos despertó el rey, encendió las luces, llamó a los criados. En vano buscaron por todo el cuarto, revolvieron todos los rincones. La abertura no fué reparada, y todos tomaron como una broma el susto de la pobre cara. Volvió a reinar el más profundo silencio. Cuando calculó que todos dormían, el enano tornó al cofre, y al intentar robar la piedra, la máscara gritó por segunda vez: "Señor Rey, Señor Rey, que te roban!" Despertó el rey, sobresaltado. Rápido como una gacela, el enanillo se escondió en la pared. Llegaron los criados. Pero esta vez, la interpretada ocurrencia causó mala impresión, porque era un desacato a Su Majestad, y el rey amenazó a la máscara con descolgarla, condenándola así a guardar silencio, si volvía a interrumpir su sueño. La máscara no dijo nada. Temerosa del castigo, prefirió dormirse como los demás. Un rato después todo era calma. Por tercera vez apareció por el agujero... no ya un enano, sino un ejército de enanos que traían escaleras, cuerdas y un gran pañuelo. Sin duda alguna, viendo que la máscara impedía sus fechorías, resolvieron robarla también para accionar a sus anchas. Colocaron las escaleras; subió un gran número de ellos y estamparon el pañuelo en la boca de la careta. Esta despertó, asustadísima. Intentó gritar y no pudo. Claro! El pañuelo ahogaba su voz. ¿Habéis observado, amiguitos, como nos ponemos cuando un bocado se nos va por mal camino? Pues esto no es nada comparado con lo que sentía la máscara. Se asfixiaba. Los ojos se le saltaban. Por fin, haciendo un gran esfuerzo, logró quitar la mordaza, y gritó, esta vez desaforadamente y sin importarle un pito el sueño del rey: "Señor Rey, Señor Rey, que me roban! Señor Rey, que me roban! Que me rooobaaan!" Tanto gritó, y tanto escándalo armó la desgraciada, que de nuevo despertó el rey y acudieron los criados. No querían dar crédito a lo que veían.

Trabajo les costó agarrar todos aquellos enanitos, que lloraban desconsoladamente y se mesaban los cabellos. Fueron encerrados en una canasta, para juzgarlos y disponer de ellos al día siguiente. De nuevo el rey se fué a dormir. Hasta los criados se durmieron. Sólo la máscara no pegó el ojo en toda la noche, jadeando y con la lengua de fuera. El susto no era para menos.

*

Al día siguiente, muy temprano, la cesta que contenía a los enanitos fué conducida al salón donde se llevaría a cabo el juicio, porque el rey había amanecido de muy mal humor con los sucesos de la noche, y quería terminar pronto. Se abrió la cesta en presencia de todos los mandatarios, y los gnomos fueron puestos en fila. Los pobrecitos estaban con mucho miedo, porque la presencia de aquellos señores, a quienes veían altos como gigantes, les infundía pánico. El rey exclamó con voz dura:

—"Si no me explicáis satisfactoriamente el motivo por el que estábais anoche en mi cuarto, os condeno a muerte."

Entonces los gnomos hicieron un círculo para conferenciar, y así, abrazados unos a otros por los hombros, deliberaron un rato. Por fin, el más viejo de todos, el que había intentado robar el diamante, se adelantó y con atiplada voz dijo:

—"Nosotros somos los gnomos que protegen a los desvalidos. Si viera Su Majestad cuánto necesitado hay en su Reino! Para llevar a cabo nuestra misión nos metíamos en vuestras reales habitaciones, y del cofre de bronce forrado en muselina roja que tiene Su Majestad en su cuarto, sacábamos cada noche una piedra preciosa con la que socorríamos a los pobrecitos del reino. Pero llegó a remordernos tanto la conciencia al efectuar una acción que no tenía conocimiento de vuestra parte, que nos dirigimos al Soberano del Reino Feliz en busca de consejo. El nos dijo que buscaría un medio de que nos sorprendieran en vuestro cuarto, y que en este descubrimiento os conmovería en favor nuestro, porque es sabedor de las bondades que atesoráis. Pero como pasó mucho tiempo el asunto se nos olvidó por completo, de tal manera que la máscara casi nos mata del susto. Ahora nada nos falta qué decir. Cumpla Su Majestad su voluntad, que será acogida con resignación".

Calló el enano y el rey dijo:

—"Me habéis convencido y os perdonó la vida: desde hoy viviréis en palacio y os daré el dinero que solicitéis para vuestra benéfica obra."

*

Han pasado varios años. Los enanitos viven muy contentos y agradecidos de su rey, a quien cuidan mucho porque ya está viejito y achacoso. Aquel reino llegó a ser el más poderoso de la tierra ,porque todos sus súbditos tenían como valerse y de este modo no se conocían los mendigos.

Se me olvidada decir que a la máscara se le compró un loro barranquero con el que sostenía largas y graciosas pláticas, y que todo fué bienaventuranza hasta que se fueron muriendo uno por uno.

ALFREDO CARDONA PEÑA

22 años de...

(*Viene de la pág. 197*)

hombre malvado, que ha estado suficiente tiempo en prisión", Tom Mooney, desde la altura de su martirio y desde el picacho de su grandeza moral les responde:

"Yo no les tengo odio. Yo no tengo animosidad individual contra ninguno de ellos. Mis enemigos fueron solamente muñecos de los intereses que se levantaron contra mí. Meros juguetes de las circunstancias".

En una entrevista, concedida días antes de su libertad, subrayaba con los ojos vivaces: "Opongamos a la fuerza del mal, la fuerza incontrastable del bien. Los enemigos de la clase trabajadora se han cebado en mí. No importa, "porque Mooney ganó, porque Mooney finalmente ganará."

56 años a cuestas. El pelo blanco, los ojos inyectados, pero aún con el fuego, el brillo y la furencia de los primeros años. Así egresa de San Quintín, un inocente, un hombre, un trabajador. 22 años vivió el drama hosco del condenado. Rumió en silencio sus hondas congojas, y ha triunfado. Los testigos que declararon contra él, en el juicio, como el Fiscal que lo acusó, convinieron en que los testimonios prestados y acumulados en el proceso eran falsos. Porque la única evidencia que existía era la de su inocencia.

Mooney, por eso, continuará en su trinchera de batalla. El espera encontrar un puesto de militante, en el movimiento obrero decidido a conquistar los derechos de clase.

Feliz en el martirio, agudizando su valor, su coraje y sus bravíos impulsos para denunciar y derribar a los enemigos, es un ejemplo, una lección, una página de la historia del movimiento obrero.

FERNANDO LEÓN DE VIVERO

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual ¢ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.50
EL AÑO: $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York

Erase una vez...

(*Rincón de los niños*)

* * * * * * * * * * * * * * * * * *

La máscara que hablaba

= *Colaboración.* San José de Costa Rica, febrero de 1939 =

Hace una miríada de años que existió un rey inmensamente rico, dueño de cuantiosos tesoros y soberano de vastísimas tierras. Tan famoso llegó a ser por sus riquezas, que en todo el reino, y aun en los vecinos se le conocía con el nombre de *El Rey Fulgor*, para manifestar su potestad. Tenía un castillo todo de oro macizo, edificado en una altura rocosa; imponente era el espectáculo que ofrecía, con toda la soberbia de sus mil resplandores. Acudían los viajeros de todas las comarcas para admirar y ponderar el poderío de aquel gran señor. El Rey Fulgor era temido y respetado de todos.

Una mañana despertaron los habitantes del reino al ruido de mil timbales y trompetas, unido a gran movimiento de caballería, promovido por los voceros reales, los cuales anunciaban, montados sobre esbeltos corceles, la última voluntad del Rey Fulgor. Consistía ésta en un Ministerio ofrecido a aquella persona que presentase un regalo digno de su persona. Por regalo digno de su persona se entendía algún tesoro de poder fabuloso, algo así como el anillo de los enanos Nibelungos, los pintorescos personajes de la leyenda wagneriana. Porque el Rey Fulgor era caprichoso como ninguno para aceptar la calidad de sus bienes. Dueño era de las bellezas más sutiles. Suyo era un ejército de elefantes blancos que tenían colmillos de nácar. Suyos los cisnes alburales que ofrecían sus espaldas para remontarse a los cielos, como los Pegasos alados. Suyos los lentes maravillosos con los que se miraban visiones angélicas. Suya una colección de piedras preciosas de todos los colores y tamaños, capaces de oscurecer el sol con la pureza de sus gemas... aquel gran señor lo poseía todo. Pues Asia, Africa, Oceanía, todos los continentes pletóricos de leyendas y maravillas le ofrendaron sus arcones; y los flacos santones de la India, y los plácidos espiritualistas del Tibet habíanle mandado algún misterioso talismán. Así las cosas, ¿qué podían darle aquellos campesinos humildes? ¿Qué podrían ofrecer a dueño tan poderoso?

El peligro de la omnipotencia humana estriba precisamente en un deseo loco de poseer, y poseer más de lo que se tiene, originándose así la ambición. Y el Rey Fulgor era un poco ambicioso.

Por eso un buen día, y con el natural asombro de las gentes, se presentó en palacio un extranjero que portaba un presente para el Rey. Nunca se supo quién era ni de dónde venía. Unicamente se averiguó que habiéndose enterado del real deseo, estaba dispuesto a satisfacerlo presentando un regalo que entusiasmaría a toda la corte. El extranjero pidió audiencia, se le concedió inmediatamente, y penetrando en el salón de mármol rojo y espejuelos donde el Rey ofrecía las recepciones, ante toda la corte y frente al trono de Su Majestad, hizo una graciosa reverencia y dijo:

—"Poderoso Señor, tu nombre llena de esplendor el orbe de la tierra. La fama de vuestro reino ha llegado a oídos de mi padre, que es el soberano de la Tierra Feliz, y ha querido él que monarca tan poderoso sea poseedor del presente que me encargó daros, y que pondré inmediatamente en vuestras manos; él terminará por haceros feliz."

Y diciendo esto, abrió un saco del que presentó una enorme máscara que provocó la general hilaridad por lo grotesco de sus facciones. El Rey Fulgor se puso furioso, y amenazó con meter en prisiones al extranjero que se gastaba tales bromas. Pero el joven príncipe explicó:

—"Su poder es éste: colocadla en la pared y enseguida cobrará vida, hablará y pensará como cualquier persona. Haced la prueba. Yo me marcho, porque habiendo cumplido el encargo de mi padre, me constituyo en adelante heredero de sus dominios."

El rey ordenó que fuese colgada; se hizo la operación y todos observaron cómo la máscara abría los ojos de uno y a otro lado, como reconociendo el lugar en que se hallaba. En seguida lanzó una estridente carcajada y se puso a hacer guiños maliciosos, contorsiones ridículas, muecas... y qué sé yo!

El entusiasmo y la admiración fueron unánimes. Al rey se le saltaron las lágrimas de la risa y cogió un dolor de estómago. Los serios y respetables Ministros de Su Majestad, los viejos a quienes una sonrisa jamás había iluminado sus secas caras, olvidaron su alta jerarquía y sus años y rieron desmedidamente. Sólo las cortesanas, temerosas de que aquella máscara fuese el mismo demonio, se santiguaron y salieron rápidamente.

El Rey Fulgor se puso feliz. Bajó del trono y abrazó emocionado al príncipe por la alegría que le proporcionaba la adquisición de aquel tesoro; en seguida le invitó a conocer sus dominios. Pasaron a un salón, y a otro, y a otro... todos cargados de maravillas. Pero, cosa rara! El príncipe no manifestó su admiración, ni se inmutó ante la presencia de los elefantes blancos, ni ante los cisnes voladores, ni ante los ruiseñores de oro... El rey observó su desafecto y le preguntó: —"¿Tiene vuestro augusto padre, por ventura, alguno de estos tesoros?" —Mi padre, le fué contestado, lo tiene todo porque es completamente feliz". El rey se grabó esta respuesta; le ofreció en regalo lo que gustase, y su galantería fué rechazada porque el Reino Feliz era una Arcadia Pujante.

Partió el príncipe. Y el rey, por primera vez, se puso a pensar si las riquezas que poseía eran suficientes para que la felicidad le poseyera, para que la dicha fuese una bella realidad...

*

El éxito que la máscara parlante alcanzó en la corte fué completo. La noticia del nuevo hallazgo se difundió rápidamente, y pronto fueron las grandes romerías de gentes a palacio, para conocer personalmente el tesoro. Todos reían su ocurrencias. Todos aplaudían sus respuestas. Era maravillosa. Sencillamente maravillosa. ¡Una máscara que hablaba! ¡Y de cartón! ¿Habéis visto, queridos niños, esos cabezudos que tanto os divierten en los carnavales? Pues así era; grotesca; enormemente grotesca. Por detrás, hueca completamente; ni un hilo, ni un alambre, nada. La ponéis en la pared, y *aquello* se mueve por sí solo, y piensa y discurre como un cristiano... guasón. ¿Qué os parece?

La máscara era un poco indiscreta y revelaba fácilmente faltillas y secretillos palaciegos. Por ella se enteró el Monarca de que Manfredo, el primer mayordomo, solía apurar unas cuantas copas del mejor vino despensero. Y de que Su Señoría el Barón de Cranmer gastaba peluca. Cuántas cosas no reveló la taimada máscara! Era una verdadera imprudencia sostener una conversación delicada en presencia suya; al al día siguiente lo sabía todo el mundo, y hasta los criados comentaban el asunto. Provocaba recelos y temores a las viejas cortesanas. El ama de llaves de la Marquesa Engracia padecía de reumatismo de tanto subir y bajar escaleras, sólo por el hecho de no pasar delante de la careta! Era ingeniosa, satírica, hiriente: decía a todos la verdad. Además, pensaba como cualquier persona, y daba respuestas favorables y soluciones que encantaban a los graves problemas de gobierno. Era histrión y consejero al mismo tiempo. Por todo lo cual su Majestad el Rey Fulgor, cada día más loco con su nuevo tesoro, la destinó para sus reales habitaciones, colocándola encima de la cama.

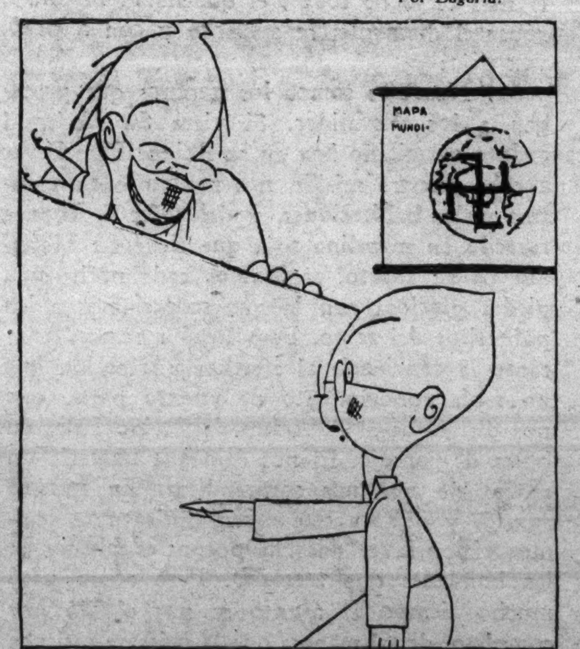
*

En su lecho de plata, sobre ricos cojines orientales y bajo finísimo toldo hecho con hilos de oro, el Rey dormía. Dormía y roncaba. Todo rey, sobre todo si es gordo, ronca. Y el Rey Fulgor era gordo y roncaba. Una semios-

(*Termina en la página anterior*)

Examen de katasismo en Alemania

Por *Bagaría.*



—Dica, Otitos: hay tres personas distintas y un solo Dios verdadero, ¿cuáles son.?
—Padre, Hiko y Aspiritu Santos.
—¿Y el Dios verdaderos, cuál es?
—¡¡¡Hitler!!!
—Sobresalientes.